

## Prospección en el valle de río Balīḥ (Siria). Informe provisional

J. M. Córdoba - Madrid

[An archaeological mission from the Department of Ancient History of Madrid's *Universidad Autónoma* carried out in Sept. 86 a general survey of the Balīḥ-Valley (Syria). This paper is the provisional report of the results of the prospection, the first step of phase I of a research project on the origins, development and extinction of the Hurrian culture and people. This is not a catalogue of settlements but a study of the area, its surface materials and the most important settlements, with a future excavation in mind. With the information from the 26 investigated tells, an initial regional study on the culture of EB, MB and LB is made, which allows an approximate idea of the dispersion of the occupying population during that period. Furthermore, knowledge of the Neolithic and the Chalcolithic is extended].

Durante el mes de septiembre y primeros días de octubre de 1986, haciendo uso del permiso que el Dr. Afif Bahnassi, Director General de Antigüedades y Museos de la República Árabe de Siria me concediera para tal fin<sup>1</sup>, llevé a cabo una prospección arqueológica general del valle del río Balīḥ en nombre del entonces Departamento de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido a la sazón por el Prof. Dr. Luis García Iglesias. Este fue el primer paso de la fase inicial de un amplio proyecto de investigación que, gracias al respaldo y al interés manifestados en el mismo por el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la propia Universidad Autónoma de Madrid, se está haciendo posible<sup>2</sup>.

Algunas de las expectativas y ciertos objetivos del trabajo quedaron resumidos en una comunicación anterior presentada al Congreso Peninsular de Historia Antigua, celebrado en Santiago de Compostela entre los días 1 y 5 de julio del mismo año<sup>3</sup>.

1. Agradezco sinceramente al Dr. Afif Bahnassi, Director General de Antigüedades y Museos de la República Árabe de Siria no sólo la concesión del permiso, sino también su amabilidad, su interés en mi trabajo durante mi estancia en Siria y el cúmulo de facilidades otorgadas con las que me vi agrablemente sorprendido. Mi agradecimiento ha de hacerse extensivo igualmente al Dr. Abnan Bounni, Director de Excavaciones Arqueológicas de la RAS, cuya afabilidad y consejos tanto ayudaron al buen éxito de mi misión.

2. Justo es destacar que la dotación económica que me hizo posible esta primera campaña nació de la confianza puesta en mi proyecto por el Excmo. Sr. D. Ángel Ballesteros, de la Dirección General de Cooperación Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Dr. D. Sebastián Vieira Díaz, Vicerrector de Investigación de la Universidad Autónoma y el Excmo. Sr. D. Jesús Riosalido, actual Embajador de España en Damasco y entonces Director del Instituto Hispano Árabe de Cultura. Mi profundo agradecimiento quiere quedar manifiesto en la dedicación que hago a los tres de estos primeros resultados.

3. J. M. Córdoba, "El II milenio a.C. en la Siria del Norte. Hacia una nueva formulación de los hechos. I. Al Yazira. Estudios sobre el valle del río Balīḥ" (en prensa). El proyecto de investigación sobre los orígenes y disolución de la cultura hurrita abarca tres fases. La primera se llevará a cabo en la región del Balīḥ. La segunda en los alrededores de Kirkuk, en el Iraq, y la tercera y última en las fuentes del río Ḥabur.

La intención de este breve informe no es otra que la de dar a conocer de un modo provisional –y hasta tanto salga a la luz el catálogo completo del material y la discusión arqueológica e histórica pormenorizada del mismo<sup>4</sup>–, los primeros resultados de esta prospección que, por otras vías y con intención didáctica, tuvieron una limitada difusión en el seno de nuestra Universidad Autónoma<sup>5</sup>. En estas páginas deseo pues ofrecer una primicia del trabajo realizado en Siria, y con el apoyo de una selección de los materiales de superficie, trazar una apretada síntesis de la información histórico-arqueológica preparada por esta primera campaña.

Muchas son las personas e instituciones, tanto sirias<sup>6</sup> como españolas<sup>7</sup>, a las que debo manifestar mi agradecimiento. Todos los apoyos son importantes y hacia todos dirijo mi sincera gratitud. Pero quiero destacar y agradecer especialmente el magisterio y los consejos del Prof. Dr. Paolo Matthiae, Director de la Misión Italiana en Ebla, y de la Dra. S. Mazonni, con quienes he tenido el privilegio y la satisfacción de comentar algunos de los resultados de mi trabajo. Además, de su hospitalidad, simpatía y afabilidad –como la de los restantes miembros de la misión–, tuve ocasión de disfrutar cuando en ruta hacia el Balīḥ, me detuve en Tell Mardikh haciendo uso de una amable invitación previa.

### *1. Aspectos geográficos del valle del Balīḥ*

El río Balīḥ es el menor de los dos afluentes estables que el Eufrates recibe por su orilla izquierda. Aunque suele señalarse la región de Urfa y los piedemontes del Tauro como el origen último de sus aguas<sup>8</sup>, lo cierto es que la fuente visible del río está al pie de Ḩayn al-Ārūs, unos dos km. al Sur de la frontera sirio-turca. Allí, un amplio estanque y una extensa laguna que es cabecera del Balīḥ en realidad, recogen las aguas de varios manantiales cársticos que, como M. E. L. Mallowan recordara<sup>9</sup>, se vinculan en la

4. La Universidad Autónoma de Madrid abrirá en breve una colección que dará a conocer los trabajos de la misión en Siria. El primer volumen estará dedicado a esta primera campaña, la prospección del valle del Balīḥ, con la publicación y estudio detallado de todo el material reunido.

5. Entre los días 18 y 21 de mayo de 1987, tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid una exposición de fotografías y material arqueológico seleccionado, que pretendía poner en conocimiento de los estudiantes, de la especialidad de Historia Antigua fundamentalmente, un avance informativo del trabajo realizado y sus objetivos. La muestra fue acompañada de un ciclo de conferencias, un audiovisual y un folleto explicativo: *El valle del Balīḥ (Siria). Una prospección*, Madrid 1986.

6. Además de las autoridades sirias ya expresadas, quisiera dejar manifestación expresa de mi gratitud al Excmo. Sr. D. Riad Siage, Embajador de la República Árabe de Siria en España en aquellos días, y al Sr. D. Maged Massis, entonces Agregado Cultural Adjunto, quienes facilitaron cuanto estuve en su mano los primeros contactos. Igualmente, debo un especial agradecimiento al Sr. D. Murhaf Ahmad al-Khalaf, Director del Museo y del Servicio de Antigüedades de Raqqā, por su amistad, sus consejos y su hospitalidad; al Excmo. Sr. D. Mohamed Abdul Hamid, Director del Centro Cultural de Raqqā, por todas las atenciones que tuvo para conmigo. También deseo reiterar mi satisfacción y gratitud por la ayuda y la amistad con que me distinguieron los Sres. Taha al-Taha y Saleh Haffar. Finalmente mi recuerdo y agradecimiento, como no podía ser menos, al Sr. D. Ali Bacaar, representante del Servicio de Antigüedades de Raqqā, por su diaria compañía y ayuda prestada en el curso de mi misión en el Balīḥ, en la espera de que en el futuro podamos volver a compartir muchas horas de trabajo.

7. Además de las personas e instituciones ya señaladas, quisiera expresar mi agradecimiento a los representantes diplomáticos españoles en Siria, en especial al entonces Embajador de España en Damasco, Excmo. Sr. D. Felipe de la Morena, al Primer Secretario Sr. D. Román Oyarzun, y todo el personal de la Embajada. Su apoyo hizo fáciles muchos de los detalles que pueden llegar a deslucir unos buenos resultados si no se solucionan en su momento. Y desde luego, a todos los compañeros y amigos que han compartido conmigo las ilusiones y el trabajo, y que me han ayudado tanto a seguir este camino. Son tantos que debo dejarles en el anonimato de estas líneas, pero no desde luego en mis sentimientos.

8. L. Copeland, "Observations on the Prehistory of the Balikh Valley, Syria, during the 7th to 4th millenia BC", *Paléorient* 5 (1979) 251-175. v. 251.

9. M. E. L. Mallowan, "Excavations in the Balikh Valley, 1938", *Iraq* 8 (1946) 111-159. v. 112. Las referencias bíblicas son Génesis 29, 1-3 para el encuentro entre Jacob y Raquel, y Génesis 24, 10-12 para el hábito entre el servidor de Abraham y Rebeca.

leyenda con el encuentro entre Jacob y Raquel. Desde luego, la abundancia y limpieza de sus aguas y el frondoso arbolado del paraje, debieron atraer desde miles de años atrás no sólo a los habitantes de ‘Ayn al-‘Arūs, sino también a los caminantes, a las caravanas y a los pastores de los que la leyenda de Jacob no es sino un reflejo.

Durante los primeros tramos de su recorrido las aguas del Balih y sus pequeños subafluentes, como el Qaramūh y el Turkumān, avanzan sinuosamente cruzando la suave llanura de la Alta Yazira, entre los 300 y los 350 m. de altitud, donde se practican cultivos de secano y se comienzan a aprovechar las aguas de los ríos. Abundantes bosquetes se sitúan cerca de las corrientes de agua, en especial junto a los cauces de Balih y el Turkumān, y la ocupación humana hoy y en el pasado, aprovechó unas condiciones particularmente atractivas.

Más o menos en la región de Al-Hiṣa, los cursos del Balih y sus afluentes entran en la llanura baja que bordean nítidamente las terrazas aluviales de las últimas glaciaciones, que se recortan con claridad en el horizonte, tanto al Este como al Oeste. Sobre dichas terrazas se abren las estepas pedregosas que se extienden hasta el Eufrates o el Ḥabur, y que siempre fueron territorio de los nómadas. Los bosquecillos desaparecen prácticamente desde Al-Hiṣa, y los tells del remoto pasado se hacen más espaciados. En esta región los cultivos dependen casi en su totalidad del riego fluvial y de los pozos. La inmediatez de los campos agrícolas a las corrientes de agua sugiere un régimen que difiere en parte del normal en el tramo superior del valle.

En la zona de Raya y Šnīna, donde los ríos se comprimen para pasar entre dos largos testigos dejados por la terraza que señala el límite de los 300 m., los cauces acentúan su encajonamiento. Las aguas sólo pueden extraerse mediante motores, y esta situación se mantendrá en lo sucesivo. No es una casualidad que los asentamientos antiguos sean escasos en este tramo.

Poco después, unos 4 km. antes de llegar a las vías del ferrocarril moderno que cruza el valle, la situación vuelve a cambiar. El río entra en la llanura por debajo de los 250 m., flanqueado en su margen izquierda por la terraza inferior. Algunos llamados tells, como Saḥar y Embēb, acaso no sean asentamientos verdaderamente antiguos. El terreno es más amplio y aunque los motores siguen siendo precisos, modestos canales antiguos y otros más modernos<sup>10</sup> tienden a crear un régimen de regadío cercano al de zonas mesopotámicas más meridionales. La intensificación del cultivo del algodón y otras variedades ha hecho desaparecer las zonas húmedas y pantanosas que antaño cubrían los últimos kilómetros hasta la desembocadura en el Eufrates.

Desde tiempo inmemorial, los ríos Balih y Ḥabur han sido los únicos tributarios continuos del Eufrates. Mas el Balih siempre fue un pequeño río y, como M. E. L. Mallowan tuvo ocasión de señalar, nunca fue navegable<sup>11</sup>, aunque mantuviera su caudal sin interrupción. Pero en la actualidad la situación ha cambiado. Durante el período de mi investigación en el valle, en el que recorrió palmo a palmo el curso del río y sus afluentes, pude comprobar que más de la mitad del mismo permanecía seco. Según me manifestaron diferentes campesinos del Sur y del Norte, en la época de las lluvias el Balih lleva aún sus aguas hasta la desembocadura. La actual sequedad –en el mes de septiembre–, la atribuían ellos a dos factores, la sequía de años atrás y la excesiva explotación de sus aguas con la utilización de motores. No hay que olvidar que, en época normal, el caudal del río arrastra un modesto porcentaje de 3-5 m<sup>3</sup> por segundo, lo suficientemente bajo como para ser dramáticamente alterado por la conjunción moderna de factores negativos no usuales en la antigüedad. El gobierno sirio tiene en marcha un proyecto de recuperación de su cauce, inyectando aguas derivadas del embalse de Al-Assad, que permitirían regular de nuevo un curso estable.

10. Un excelente estudio de la desembocadura en W. Schirmer, “Landschaftsgeschichte um Tall Biṭā am syrischen Euphrat”, *MDOG* 119 (1987) 57-71.

11. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 112.

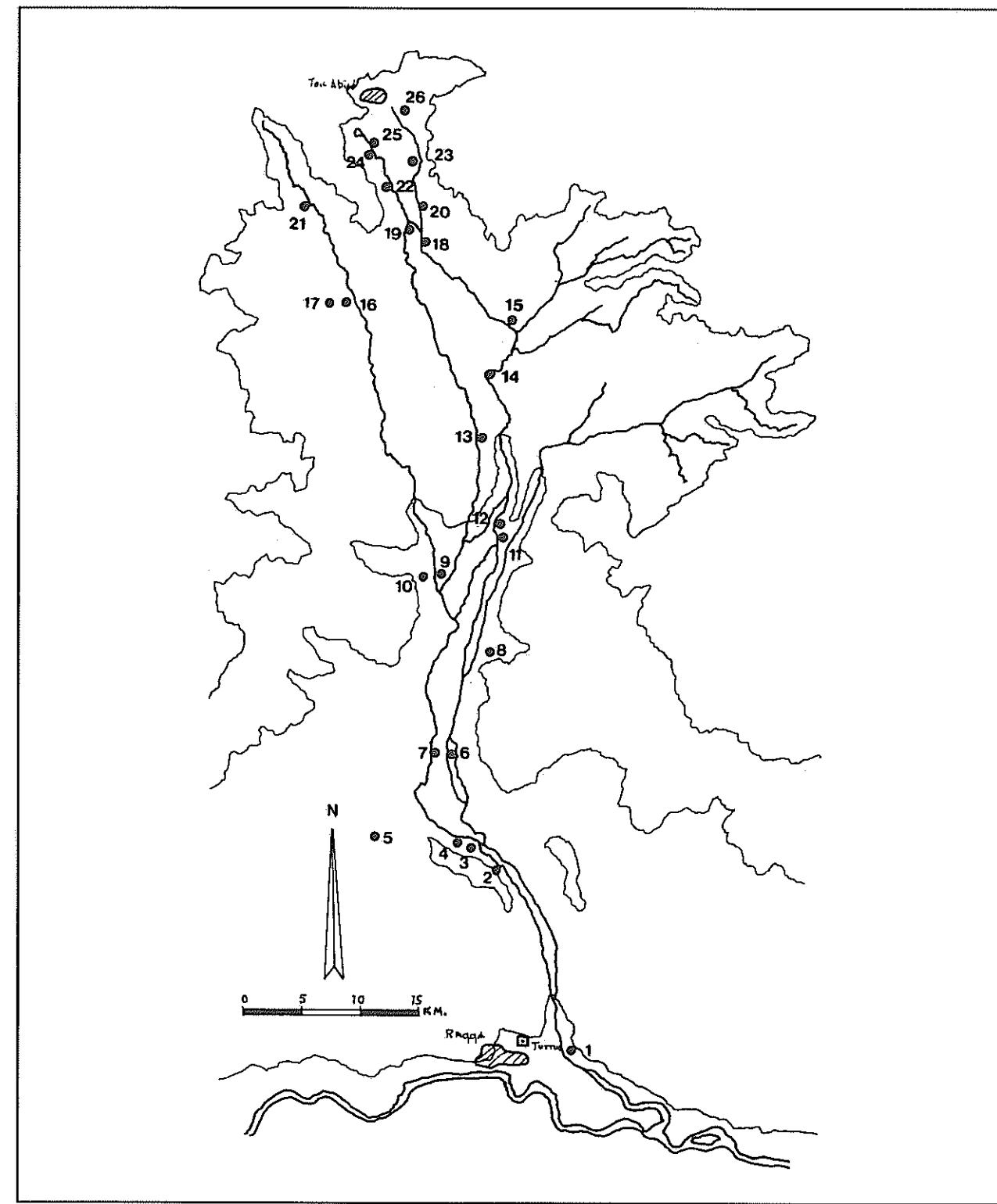


Figura 1.- Mapa del valle del Balibar con indicación numerada de los tells prospectados en la I Campaña.

La mayor parte del valle del Balih se sitúa dentro de la banda que va de los 400 a los 250 mm. de precipitaciones medias anuales<sup>12</sup>, lo que convierte al tramo Norte en un área cuyos cultivos pueden no depender del regadío. Al Sur del valle la situación es distinta y, como ya he señalado, la utilización del riego es esencial.

Morfológicamente, los 100 km. del valle tienen una unidad física de proyección Norte Sur. Ello le confiere la función de vía de paso y comunicación que cumplió en la antigüedad y cumple hoy. Siguiendo ambos lados del valle, sendas carreteras llevan desde Raqqa a la frontera turca. Incluso el trazado de las murallas de la Raqqa islámica de Al-Manṣūr, un semicírculo más o menos, orientado hacia el Norte<sup>13</sup>, hacia el valle del Balih, señalaba la vía desde la que se esperaba la llegada de enemigos potenciales.

Las pistas antiguas y las modernas carreteras bordean aquí y allá numerosas tells que marcan una ruta, un espacio habitado y comunicado desde miles de años atrás.

## 2. Investigaciones previas y trabajos en curso

Cuando M. E. L. Mallowan visitó el valle en 1938, las condiciones de vida en el mismo debían asemejarse a las de los siglos inmediatamente anteriores. Despoblación, zonas pantanosas que no serían sino foco de enfermedades, y una arruinada y diminuta Raqqa, melancólico girón de un ayer heroico y legendario.

Tal panorama debió ser el que un viajero cualquiera podría haber visto durante los siglos XVIII y XIX. Pero los pioneros usaron las rutas del Norte y del Sur, lejos del valle. Y éste continuó sumido en el olvido. Ningún topónimo, ninguna ciudad célebre –salvo quizás *‘Ayn al-‘Arūs*–, lo unía a las leyendas y a los mitos conocidos del pasado. Por eso la recuperación de la historia del valle del Balih es empresa de nuestro siglo y, más aún, de estos mismos años.

W. Albright fue el primero que, hacia 1925, reparó en algunos de los asentamientos del valle, cercanos a Raqqa, y publicó material de superficie<sup>14</sup>. En noviembre de 1938, la expedición británica que trabajaba en Tell Brak, en el Ḥabur, bajo la dirección de M. E. L. Mallowan, se desplazó a Tell Abyād con la idea de hacer una investigación selectiva de ciertos tells del Balih que le permitieran esbozar un cuadro del proceso histórico en la región<sup>15</sup>. El arqueólogo inglés realizó sondeos en Tell Ÿidla, Tell Hammām, Tell Salān, Tell Aswad y Tell al-Mefeš que, por sus materiales de superficie, sugerían ocultar un cuadro que iba desde los orígenes hasta la mitad del II milenio. Los resultados, admirables por otra parte, parecían haber proporcionado una información exhaustiva de la historia del valle del Balih.

Pasarían bastantes años hasta que S. Lloyd y W. Brice, en un artículo sobre Harrān, publicaran materiales cerámicos de una de las colinas junto al río<sup>16</sup>. Mucho más tiempo hubo de transcurrir en absoluto silencio hasta que en 1969, J. Cauvin diera a conocer interesantes hallazgos diversos recogidos en varios lugares. Poco después, un sondeo profundo en Tell Aswad, ya estudiado por M. E. L. Mallowan, proporcionaría datos sumamente curiosos sobre una cerámica neolítica anterior a un período neolítico acerámico<sup>17</sup>.

En los años setenta, unas felices circunstancias propiciadas por el gobierno sirio con ocasión de la construcción del embalse de Al-Asad, no lejos de Raqqa, hicieron coincidir en el recodo del Eufrates a un

12. P. Sanlaville, “L'espace géographique de Mari”, *Mari 4*, Paris 1985, pp. 15-26. Véase mapa de la fig. nº. 2.

13. K. A. C. Creswell, *Compendio de arquitectura paleoislámica*, Sevilla 1979, pp. 284-285.

14. W. Albright, “Proto-Mesopotamian Painted Ware from the Balikh Valley”, *Man 26* (1926) 14-42.

15. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946).

16. S. Lloyd - W. Brice, “Harran”, *AnatSt 1* (1951) 80-81 y 110.

17. J. Cauvin, “Mission 1969 en Djézireh (Sirie)”, *BSPF 67* (1970) 286-287; J. Cauvin, “Sondage à Tell Assouad (Djézireh, Sirie)”, *Ann.Arch.Ar.Syr. 22* (1972) 85-103.

buen número de misiones extranjeras<sup>18</sup>. Cuando los trabajos tocaban a su fin, algunos responsables visitaron las regiones próximas y arqueológicamente poco conocidas. Fue este el caso de M. van Loon y E. Strommenger, quienes se acercaron al valle del Balīḥ. E. Strommenger mostraría pronto su interés por Tell Bi'a, junto a Raqqa<sup>19</sup>, proponiendo su posible identificación con Tuttul. Al año siguiente (1978), una misión francesa realizaría en el valle un estudio de superficie específicamente orientado a los períodos prehistóricos. Sus resultados serían conocidos a través de las comunicaciones de L. Copeland<sup>20</sup>, imprescindibles para el conocimiento de los primeros pasos de la cultura humana en el Balīḥ.

Nuestros años ochenta parecen señalar el definitivo despertar de la actividad arqueológica en la región. La misión alemana de E. Strommenger inició los trabajos en Tell Bi'a, junto a Raqqa, durante el verano de 1980. Pronto llegarían a la confirmación de hallarse sobre Tuttul<sup>21</sup>. Al año siguiente, un equipo de la Universidad de Amsterdam, bajo la dirección de M. van Loon, comenzaría la excavación del imponente Tell Hammām al-Turkumān, donde el arqueólogo holandés cree descubrir a la antigua Zalpah<sup>22</sup>. La misión de los Países Bajos dedicaría la campaña de 1983 a realizar un estudio regional aún no publicado. En 1984, mientras proseguían abiertos los sondeos en Tell Hammām al-Turkumān y en Tell Bi'a, se hicieron públicos algunos datos recogidos en Tell Zeydān, cerca de la desembocadura del Balīḥ, por K. Kohlmeyer y la misión alemana que lleva a cabo una metódica investigación del valle del Eufrates<sup>23</sup>. Durante la pasada campaña de 1986, prosiguieron los trabajos en Tell Bi'a y en Tell Hammām al-Turkumān<sup>24</sup>. La misión holandesa allí destacada abrió unos sondeos en el cercano Tell Sabil Abyad<sup>25</sup>, un lugar de remota ocupación, como estudio complementario. Por fin yo mismo, durante los meses de septiembre y octubre, realicé una prospección general de superficie en todo el territorio del valle, con estudio y recogida de materiales diversos, siguiendo el objetivo primordial de llevar a cabo una investigación de la región y sus condiciones a lo largo del II milenio.

### *3. En torno a los principios teóricos y prácticos de la prospección*

La prospección arqueológica es una práctica de campo habitual. Respetando unos principios metodológicos ampliamente contrastados, suele proporcionar un volumen de información científicamente útil en un porcentaje no desdeñable. Viene esto a colación de que, en los últimos años, se han formulado dudas sobre la utilidad real de las prospecciones. Así E. Haerinck<sup>26</sup> o D. Oates<sup>27</sup>, cuyas reflexiones, sin duda correctas y necesarias frente al abuso que en la interpretación de materiales de superficie se ha realizado a veces, han de ser tenidas en cuenta. Por eso comarto la opinión de que los resultados de una prospección deben ser mantenidos siempre en el plano de una hipótesis aceptable –puesto que está basada en hechos–, aunque por su misma naturaleza precise la perfección de la

18. Una amplia visión de conjunto de casi todos los centros de interés estudiados en J. Cl. Margueron, ed., *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, Leiden 1980.

19. E. Strommenger, "Tall Bi'a bei Raqqa", *MDOG* 109 (1977) 5-13.

20. L. Copeland, "Prehistoric tells in the Lower Balikh Valley, Syria: report on the Survey of 1978", *Ann. Arch. Ar. Syr.* 32 (1982) 251-271. Y también L. Copeland, *op. cit.* (1979).

21. E. Strommenger, "Die archäologischen Forschungen in Tall Bi'a 1980", *MDOG* 113 (1981) 23-34.

22. M. van Loon, "Hammam et-Turkman on the Balikh: Background and first results of the University of Amsterdam's 1981 excavation", *Akkadica* 27 (1982) 30-45.

23. K. Kohlmeyer, "Euphrat-Survey", *MDOG* 116 (1984) 95-118.

24. M. van Loon - D. J. W. Meijer, "Hammam et-Turkman on the Balikh: First results of the University of Amsterdam's 1968 Excavation", *Akkadica* 52 (1987) 1-9.

25. P.M.M.G. Akkermans, "Tell Sabi Abyad: Preliminary Report on the 1986 Excavations", *Akkadica* 52 (1987) 10-28.

26. E. Haerinck, "L'Iran Méridional, des achéménides jusqu'à l'avènement de l'Islam. Bilan des Recherches", en R. Boucharlat - J. F. Salles, eds., *Arabie Orientale, Mésopotamie et Iran Méridional de l'Âge de Fer au début de la période islamique*, Paris 1984, pp. 299-306.

27. D. Oates, "Walled cities in Northern Mesopotamia in the Mari Period", *Mari* 4, Paris 1985, pp. 585-594.

excavación para su confirmación. Pero en fin, estimo que los criterios de R.Mc.C. Adams en su exploración de la región del Diyála<sup>28</sup> siguen siendo válidos en gran medida, y yo no los he ignorado en mi trabajo desde luego, permitiéndome además incorporar algunas novedades de la práctica moderna y de mi propia experiencia en Oriente.

La prospección arqueológica del valle del Balih sobre la que informo en estas páginas no era un fin en sí misma. Se inscribe como estudio del territorio, la región y los asentamientos más importantes y sus materiales de superficie en el marco de un futuro trabajo de campo. No se trataba pues de hacer un catálogo de los yacimientos, sino de seleccionar entre los posibles, de acuerdo con su importancia, su aparente potencia cultural y su proximidad temática a las líneas de estudio. Adquirir en fin un cabal conocimiento en sí del pasado y de las posibilidades futuras. Porque la elección del valle del Balih como primera fase de un proyecto de investigación a largo plazo no ha sido lógicamente caprichosa, sino que está basada en estudios previos y cálculos prácticos.

El análisis del medio geográfico, las posibles vías de comunicación en la antigüedad y la relación de aquél y éstas con los asentamientos humanos decidió el plan de trabajo. Dicho plan preveía el recorrido minucioso de toda la región, siguiendo como eje de desplazamiento las viejas pistas y los cursos de agua. Los cerca de cien kilómetros de desarrollo del valle en línea recta, desde la desembocadura del Balih en el Eufrates hasta su nacimiento en Ḩayn al-Ḏarūs –muchos más en realidad por lo sinuoso de su curso–, los he prospectado fundamentalmente a pie, con el apoyo de un vehículo todoterreno. Además, una vez finalizada la prospección general, repetí a caballo el tramo entre Tell Bi'a y Tell es-Seman, dentro de una comprobación específica sobre la que volveré en otro lugar<sup>29</sup>.

En cada uno de los tells investigados se recogieron varias bolsas de material característico, un tanto por ciento del mismo según fósiles seleccionados previamente. En cumplimiento de la legislación en vigor de la República Árabe de Siria sobre el particular, una parte de lo recuperado quedó depositado en el Museo de Raqqā. El resto, más de cuatrocientos números de inventario entre fragmentos cerámicos y útiles líticos, me fueron concedidos para su estudio en nuestro país.

Empleé fotografías Landsat, escena 172-035, y los mapas topográficos Levante 1:200.000 en sus hojas Ṭuwāl al-Abā, Reṣāfa, Raqqā y Ḫerāblus. En las semanas que permanecí en el valle, las observaciones de los campesinos y los pastores de la región fueron del mayor interés y utilidad, ayudándome incluso a corregir topónimos y referencias cartográficas incorrectas. De su amable trato y su afable hospitalidad tuve además prueba diaria y hoy la recuerdo con gratitud y simpatía.

Como resultado de esta campaña poseemos información seleccionada sobre 26 tells, no pocos de ellos inéditos, un amplio conocimiento de la región y sus condiciones, y unas razones documentadas sobre el terreno para señalar ya el objetivo de nuestro interés para una inmediata excavación.

#### *4. Lugares estudiados en la campaña de prospección*

Aunque en el estudio definitivo y completo del material se hará una consideración detallada respecto a las condiciones y rasgos de cada uno de los 26 tells prospectados (Fig. 1), se impone al menos aquí una breve sinopsis de los mismos y sus materiales<sup>30</sup>.

28. R. Mc. C. Adams, *Land behind Baghdad. A History of Settlement on the Diyala Plains*, Chicago and London 1965, pp. 119-134.

29. El Sr. D. Saleh Haffar, además de distinguirme con su amistad y prestarme su ayuda en múltiples detalles, tuvo la extraordinaria gentileza de compartir conmigo las largas y solitarias más de siete horas de dura marcha a caballo entre Tuttul y Tell es-Seman. Los caballos que utilizamos fueron puestos a mi disposición por el entonces Alcalde de la ciudad de Raqqā, Excmo. Sr. D. Mohamed Salman, quien manifestó un gran interés por los objetivos de la prospección en general y de esta jornada en especial.

30. La transcripción de los topónimos árabes al español es obra de D. Mariano Muñiz Rubio.

1. Tell Zeydān. Es el asentamiento de mayor importancia en la desembocadura, con excepción de Tell Bi'a. Ha sido visitado por W. Albright (1925), J. Cauvin (1969), L. Copeland (1978), K. Kohlmeier (1983) y prácticamente por todos los investigadores que trabajamos o hemos trabajado en el valle, dada su proximidad a Raqqa. Recogí materiales Halaf, Transición, 'Obayd, BA IV-A e islámico. L. Copeland (1978) informaba de un fragmento del BM, de estilo Ḥabur.

2. Tell Ḷerwa. A unos 15 km. de Raqqa y en el borde de un testigo aluvial. Citado por L. Copeland (1978) que no halló materiales tempranos. Los elementos de superficie sugieren en BA III, BA IV-A y los períodos clásico e islámico.

3. Tell Ḥelū 1. Pequeño tell al que los campesinos llaman Ḥelū Nuevo, en oposición al Ḥelū Viejo -Tell Ḥelū 2-, situado a o más de un km. hacia el NO. Escaso material, islámico fundamentalmente. Algun fragmento sugiere el horizonte del BM II.

4. Tell Ḥelū 2. Un respetable tell visitado por L. Copeland (1978). Su situación geográfica debió hacerle particularmente atractivo. Todo denota al menos una larga ocupación. Fragmentos de cerámica Halaf, 'Obayd y períodos más tardíos.

5. Tell al-Ribāt. Junto a la carretera Raqqa-Tell Abīād al Oeste del valle, a unos 20 km. de la capital de la provincia. Colina muy acusada, pero pequeña, que no me proporcionó sino materiales significativos del período islámico.

6. Tell es-Sedda. Cerca del curso medio del río, entre los cauces del Balīḥ y de una derivación del mismo. Fue visitado por L. Copeland (1978) que no reportó material de su interés. En las cercanías se observa una necrópolis concienzudamente saqueada, probablemente de época helenística. Los elementos recogidos apuntan al período 'Obayd (?), el BT y las épocas helenística, romano-partia e islámica.

7. Tell es-Seman. Al Oeste del anterior, no excesivamente lejos, es este un gran tell poco citado sin embargo. Su superficie y la de una necrópolis cercana, prácticamente destruida, han proporcionado un material excelente. La ocupación humana durante el BA III, BA IV-A,B, BM I y BT I por lo menos, me parece segura. Tell es-Seman además se convirtió en una etapa fundamental de la investigación especial que, sobre la ruta comercial del BM I, llevé a cabo en los últimos días. Como ya he indicado, en la memoria definitiva de la prospección y en un estudio especial me extenderé sobre una hipótesis de identificación entre Tell es-Seman y Ahunā.

8. Tell al-'Adwāniya. Junto a la carretera Este del valle hacia Tell Abyād, a unos 40 km. de Raqqa. De forma cónica y acusadísima pendiente se destaca con fuerza en el horizonte. L. Copeland (1978) no halló material significativo y recogió la opinión de W. van Liere<sup>31</sup>, que identificaba tales colinas con ciudades. El lugar no me parece fruto de asentamientos humanos. Tan solo deparó tres fragmentos poco sugerentes, uno de ellos islámico temprano.

9. Tell Šāhīn. Frente a Tell al-Mefeš y junto al cauce del Balīḥ, muy cerca del lugar donde sus aguas reciben a las del Qaramūḥ. L. Copeland (1978) comunica abundante material cerámico pintado –cercano al hallado por M. E. L. Mallowan en Mefeš–, y no pocos artefactos líticos. En mi prospección del lugar no hallé sino confirmación de lo que resultaba evidente a simple vista, una intensa y extensa ocupación islámica y algunos otros indicios, tal vez clásicos, que precisan un estudio más profundo. Un cierto desacuerdo en cuanto a las referencias geográficas entre los datos de L. Copeland<sup>32</sup> y los míos me sugieren que, tal vez, hablamos de tells distintos con el mismo nombre.

10. Tell al-Mefeš. Prácticamente en la mitad del valle, al lado justo de la carretera Oeste entre Raqqa y Tell Abyād. M.E.L. Mallowan (1938) practicó un sondeo en su superficie y J. Cauvin (1969) lo visitó hace años. He reunido materiales de los períodos más tempranos como Halaf, Transición y 'Obayd.

31. M. van Liere, "Capitals and Citadels of Bronze-Iron Age Syria in their Relationship to Land and Water", *Ann. Arch. Ar. Syr.* 13 (1963) 107-122.

32. Sólo así explico tal disparidad.

11. Tell es-Şawwān-Ğazlī. A unos cuatro kilómetros de Al-Hišā y junto a la corriente del Turkumān que se parte en esta zona en varias derivaciones. Es un tell muy grande, de forma irregular, literalmente tapizado por fragmentos de cerámica. L. Copeland (1978) lo visitó también. Por mi parte pude recoger abundantes fragmentos Ḥalaf, Transición y Ḩobayd, BA III, BA IV, tal vez BM y material islámico. Una figurita intacta de un équido, probablemente del BA II-III, quedó depositada en el Museo de Raqqā.

12. Tell al-Mumbateḥ. No más allá de un kilómetro al Norte del anterior, de topografía alargada y extendida, parece haber constado de varios núcleos de habitación cercanos a un manantial. Su superficie sorprende como la del anterior, por los cientos de fragmentos de cerámica pintada –en especial–, y por los miles de testimonios del comercio de la obsidiana anatolia. L. Copeland (1978) se detuvo en él. La colección recogida por mí reúne especímenes propios de la mejor cerámica Ḥalaf, además de fragmentos neolíticos, de transición y más tardíos, probablemente del BA IV.

13. Tell Skirū. Junto al curso del Balīh y donde éste se cruza hoy con la carretera que enlaza las rutas hacia el Norte de uno y otro lado del valle. Posiblemente su nombre indica la función de paso<sup>33</sup> que hoy cumple y cumpliría en la antigüedad. Los elementos de superficie sugieren el BA IV, BM I, BT y el período islámico por lo menos.

14. Tell Hammam al-Turkumān. Pocos kilómetros al Norte de Skirū se levanta éste que, junto con Tell Salān (nº. 19), es el más impresionante del valle. Por ello resulta hasta cierto punto llamativo el silencio que ha pesado sobre este tell hasta que M. van Loon abriera el yacimiento (1981). Cuatro campañas de excavación hasta la última por el momento, en 1986, arrojan unos resultados excelentes a los que me remito<sup>34</sup>. La estratigrafía establecida indica la ocupación del tell desde el V milenio hasta fines del II, con una presencia militar en época romano-partia. En su superficie se encuentran aquí y allá fragmentos propios del BA III, BA IV-A,B, BM I, BM II, BT y típicos del mundo romano.

15. Tell Sabil Abyad. Más al Norte, situado no lejos del anterior y en la vecindad del curso del Turkumān. Durante la misma campaña anual en la que yo realicé la prospección, P.M.M.G. Akkermans (1986) llevó a cabo dos sondeos que testimoniaron ocupación neolítica, halafíense y del BT. Por mi parte, recogí material del período Ḥalaf, fragmentos de obsidiana y algunos testimonios del BM (?) y del BT.

16. Tell Barābira 1 (Fotografía 1). Se encuentra este tell cercano al curso del Qaramūh, en el centro de una extensa llanura y a unos 18 km. de Tell Abyad. Sus condiciones naturales, su topografía y los materiales de superficie resultan del mayor atractivo. Algo alejado de la ruta e invisible desde aquella, ha permanecido prácticamente desconocido. En el informe definitivo y en un trabajo monográfico al efecto volveré sobre este interesantísimo yacimiento que se perfila como uno de los objetivos primordiales. La prospección recogió fragmentos Ḥalaf, del horizonte Uruk, del BA II, BA III, BA IV-A,B, BM y BT.

17. Tell Barābira 2. Al Oeste de aquél y en su inmediata vecindad. En su superficie sorprende sin embargo la ausencia de material histórico, mientras que el propio de la época Ḥalaf es abundante y de la mayor calidad.

18. Tel Aswad. Enfrente de Tell Salān y ceñido su flanco por las aguas del Turkumān, fue sondeado por M. E. L. Mallowan (1938) y visitado por J. Cauvin (1969) quien realizaría un nuevo sondeo (1970) poco después. El arqueólogo británico informó sobre cerámica Ḥalaf, Ninivita 2 y sobre una construcción en adobe del período Ḥalaf. J. Cauvin ha documentado un neolítico acerámico, según cité más arriba, pero no ha informado de hallazgos Ḥalaf significativos. Por mi parte no recogí material cerámico de relieve, aunque sí lítico que tal vez podría datarse dentro del momento Ḥalaf.

19. Tell Salān (Fotografía 2). Situado junto al Balīh, en el lugar en el que un brazo de éste se une con el Turkumān, Tell Salān resulta un asentamiento cuya enorme mole –la mayor del valle tras la de

33. El Sr. D. Murhaf al-Khalaf me sugirió tal observación, que parece corresponderse con algunas deducciones que cabe extraer de los materiales reunidos en superficie, según veremos más adelante.

34. Véanse las notas 22 y 24, además de M.N. van Loon, ed., *Hammam et-Turkman I. Preliminary report on the 1981-84 seasons* (en prensa).

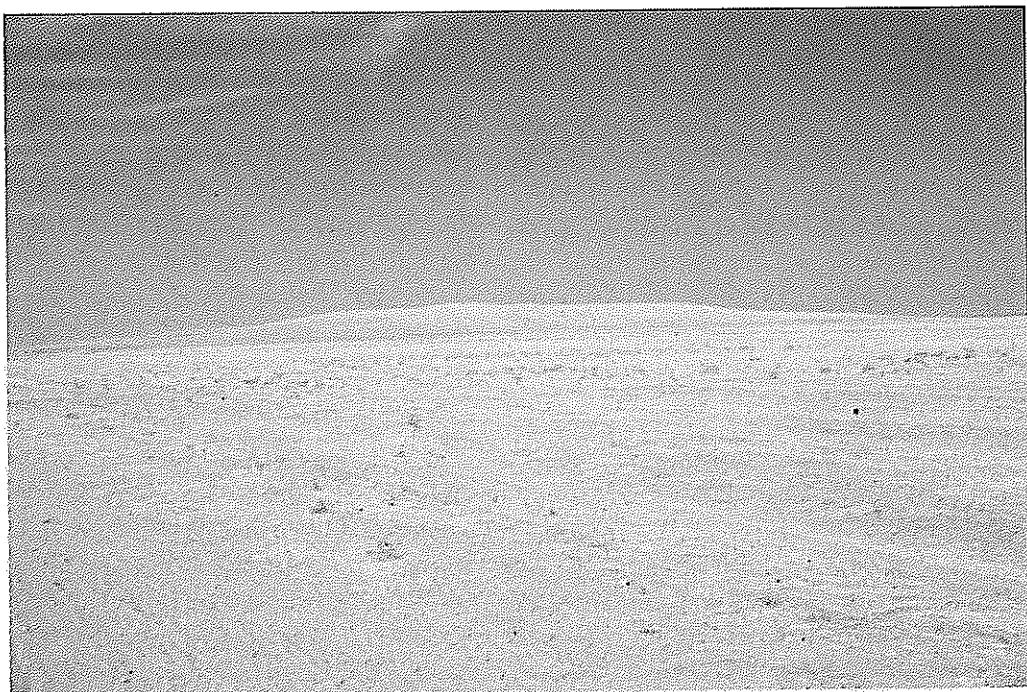


Foto n.º 1.- Tell Barābira 1 (16), junto al Qaramuh, se ha revelado como uno de los asentamientos de mayor interés.

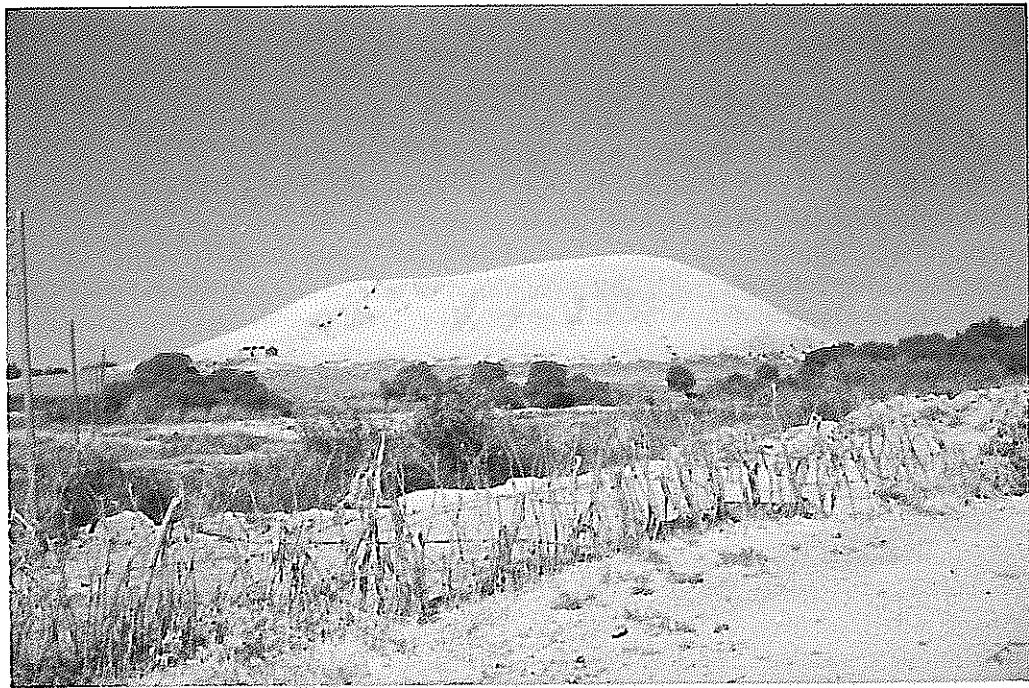


Foto n.º 2.- Tell Salān (19) es, junto con Hammām al-Turkumān, el Tell más imponente del valle del Balīh.

Ḩammam al-Turkumān-, quedaba casi rodeado por las corrientes de agua. Tal ubicación decidió acaso tan larga ocupación humana. Estudiado en superficie por M.E.L. Mallowan (1938), éste desistió de realizar un sondeo profundo al interpretar que por encima de unos supuestos niveles del BM o BT había más de diez metros de restos tardíos. Pero si la base de su razonamiento hubiera sido errónea<sup>35</sup>, tal vez su potencial estratigráfico no difiera del obtenido en Tell Ḥammam al-Turkumān. En una meseta rocosa situada al Este, al otro lado del río y frente al tell, los campesinos me indicaron la existencia de algunas cuevas excavadas en el subsuelo. La tipología interna de una de las dos localizadas me sugiere una tumba múltiple del BA-BM. Tal vez la supuesta necrópolis estuviera en relación con el Salān del BA-BM. En la superficie del tell recogí materiales que sitúan su ocupación al menos durante el BA III, BA IV-A,B, BM y BT.

20. Tell Suwēḥ Eṣrīān. Pequeño tell, no lejos de Salān, bañado su pie por la corriente del Ȳlat, afluente menor del Balih. Parcialmente dañado por trabajos de extracción de tierras, su superficie me deparó fragmentos de cerámica Halaf y del BA.

21. Tell Merāk. Este pequeño tell se asienta cerca de las orillas del Qaramūh, como Tell Barābira 1 y 2, de los que dista unos ocho kilómetros. A unos novecientos metros de Merāk, hacia el Norte y junto al cauce del río, se distingue otro tell modesto. Los materiales de superficie indican con claridad la ocupación humana del tell durante el BA y el BM por lo menos.

22. Tell Hawiyā al-‘Abdi. Situado en la orilla derecha del Balih, rodeado además su flanco Oeste por un brazo del río, y a unos 6-7 km. de Tell Abyaḍ. Su situación geográfica es excelente en cuanto a protección respecto al exterior. Entre los fragmentos de cerámica reunidos en su prospección cabe señalar algunos que apuntan al Neolítico, BA IV, BM, BT, romano y bizantino temprano.

23. Tell Brēgi. Junto a la orilla derecha de Ȳlat y a unos cinco kilómetros al Sur de Tell Abyaḍ, Tell Brēgi presenta una morfología característicamente alargada en sentido N-S. Los materiales de superficie son abundantes, aunque no muy sugerentes. Entre lo más significativo cabe señalar fragmentos del BA IV-A,B, BM y BT.

24. Tell Ȳidla. En una región húmeda y con núcleos de arbolado frondoso, se yergue este sin embargo reseco Tell Ȳidla, a cuyos pies el Balih se extiende ancho y sereno. M. E. L. Mallowan (1938) practicó unos sondeos profundos que confirmaron la ocupación del tell durante el BA I, BA II, BA III, BA IV, BM, BT y el período romano-bizantino. Los no muy abundantes materiales de superficie hoy visibles se cuentan, pese a todo, entre los más interesantes de la campaña. Una vez más, los períodos del BA III, BA IV, BM y BT, han podido ser constatados.

25. Tell Ḥammām. A la vista de Ȳidla, en la orilla opuesta del río y a unos setecientos metros aguas arriba, Tell Ḥammām fue otro de los lugares que M. E. L. Mallowan sondaría en su campaña pionera (1938). Según él, una breve ocupación romano-bizantina se asentaba sobre niveles del II milenio y del Calcolítico. La superficie de Ḥammām es hoy extraordinariamente escasa en fragmentos significativos. Algunos podrían pertenecer al BM, BT y uno al período pre-‘Obayd u ‘Obayd sin decoración.

26. Tell Abyaḍ. Este tell, el más septentrional del valle y muy cercano a la frontera sirio-turca, a unos dos kilómetros al Este de la actual localidad de su nombre, fue el último de los prospectados en la I campaña. Tradicionalmente se cita como un asentamiento de época clásica, pero lo cierto es que, con toda seguridad, los materiales recogidos en su superficie señalan la ocupación de Abyaḍ durante el BA IV, BM, BT, así como en períodos más tardíos.

##### *5. Sondeo de aproximación a los problemas arqueológicos e históricos del valle del Balih*

El proyecto de investigación a largo plazo al que me refería más arriba –y de cuya primera fase esta prospección no es sino el paso inicial–, pretende acercarse al conocimiento del proceso de formación y las

35. No el BM o el BT, sino el BA III. Así M. van Loon, *op. cit.* (1982), p. 32.

causas de desaparición de la cultura y los pueblos hurritas de la Siria Septentrional y la Mesopotamia del Norte durante el II milenio a.C. De acuerdo con ello, los objetivos iniciales de la prospección tendían preferentemente al estudio de los asentamientos humanos durante dicha época. Pero, evidentemente, una estimación generosa del problema dispara los puntos de interrogación y rompe el marco cronológico hacia arriba y hacia abajo. Y en fin, la necesidad de una comprensión más plena de la región y sus fases histórico-culturales en la perspectiva de una inmediata investigación arqueológica *in situ*, impedía que me circunscribiera únicamente al II milenio a.C.

Por todo ello, la consideración que hago a continuación de la cultura y la historia del valle del Balīḥ abarca desde el Neolítico hasta la época islámica. Naturalmente, con el apoyo de una pequeña pero sugerente selección del material de superficie, intento dar un breve esbozo provisional que ha de tener su debida ampliación en el informe definitivo.

*5.1. El Neolítico del valle.* M. E. L. Mallowan, en la comunicación de sus resultados sobre el valle del Balīḥ, no menciona hallazgos de material neolítico alguno. Sólo en el comentario a la estratigrafía de Tell Aswad afirma que bajo el último nivel Ḥalaf alcanzado en su sondeo habría unos 17 m. de sólida acumulación, por lo que deducía que el primer asentamiento pudo ser neolítico<sup>36</sup>. La constatación de esta hipótesis sobre Aswad correría a cargo de J. Cauvin (1970), quien abriría un corte en escalera en la cara Norte del tell, desde la cumbre hasta la base. En los niveles más profundos, el VIII (ca. 6500 a.C.) y el VII, se encontró una cerámica neolítica que, si la determinación de C14 es correcta, resultaría ser una de las más antiguas conocidas del Oriente<sup>37</sup>.

L. Copeland (1978) informaría de hallazgos en dos lugares específicamente neolíticos, Tulul Breilat I y II, junto al Turkumān, a unos dos kilómetros y medio al NE de Tell Ḥammām al-Turkumān, y en Tell Mafraq Slūq, más o menos en el punto en el que la carretera que por Tell Skīrū cruza el valle en dirección E se encuentra con la ruta que une Raqqā con Tell Abyād. El material cerámico era muy semejante en ambos lugares y, lo mismo que el lítico, cercano al de Tell Aswad<sup>38</sup>.

El sondeo estratigráfico practicado por M. van Loon en Tell Ḥammām al-Turkumān en el flanco E del tell<sup>39</sup> alcanzó como nivel más antiguo un horizonte cultural datable hacia el 4000 a.C., con algunos fragmentos paralelos a la fase Amuq E. Hasta el momento pues, no sabemos de asentamiento neolítico en dicho lugar, aunque sí en sus cercanías, en Tell Damešiliya, según comunicaría el arqueólogo holandés en la misma fecha<sup>40</sup>. P.M.M.G. Akkermans (1986), en sus sondeos en Tell Subhi Abyād –mi Tell Sabīl Abyād–, informó de hallazgos de un Neolítico Tardío –relacionado provisionalmente con el Amuq B–, en contexto estratigráfico, si bien en superficie encontró fragmentos más antiguos, del VII milenio por lo menos<sup>41</sup>. Para resumir, el cuadro del período Neolítico definido por un material cerámico contrastado se extendía por Tell Aswad, Tulul Breilat I y II, Tell Mafraq Slūq y Tell Sabīl Abyād, lugares todos situados más o menos en la misma línea, en la cuenca alta del valle y cerca o junto a la orilla del Turkumān.

En el curso de mi prospección he recogido materiales neolíticos en dos lugares no relacionados hasta el momento con el Período Neolítico. Me refiero a Tell al-Mumbaṭeh (12) y a Tell Ḥawīyā al-Abdi (22). L. Copeland<sup>42</sup> estimaba que a fines del VI milenio, Tell al-Mumnaṭeh por sus peculiares condiciones

36. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 126.

37. J. Cauvin, *op. cit.* (1972) 85-103; J. Cauvin, "Les débuts de la céramique sur le Moyen Euphrate: nouveaux documents", *Paléorient* 2/1 (1974) 199-205; M. le Mièvre, "La céramique préhistorique de Tell Assouad. Djézireh, Syrie", *Cahiers de l'Euphrate* 2 (1979) 3-76, v. p. 6.

38. M. Copeland, *op. cit.* (1982), pp. 252-253 y 256-257, fig. 2,1-14, lámina 1,a y b.

39. M. van Loon, "Hammam et-Turkman on the Balikh: first results of the University of Amsterdam's 1982 excavation", *Akkadica* 35 (1983) 1-11, v. p. 1.

40. M. van Loon, *op. cit.* (1983), pp. 1-2.

41. P. M. M. G. Akkermans, *op. cit.* (1987), pp. 11-12.

42. L. Copeland, *op. cit.* (1982).

físicas, se convirtió en el lugar del valle más tempranamente habitado por comunidades humanas que produjeron cerámica Halaf. Aunque no se colija de ello que L. Copeland descarte una ocupación neolítica, lo cierto es que tampoco la sugiere ni la documenta. Algunos fragmentos de cerámica hallados en superficie me permiten completar esa imagen y situar el inicio de la habitación humana de Tell al-Mumbaṭeh a mediados del VII milenio, en pleno Neolítico. Así, y entre otros (Fig. 2.1), un fragmento del borde de una olla con asa, abundante desgrasante vegetal, pasta gris-negra y superficie exterior rojiza ligeramente alisada, tiene un paralelo exacto, formal y técnico, con algunos de los fragmentos de la Serie B –cerámica con desgrasante vegetal y superficie alisada– hallados en Tell Aswad por J. Cauvin (1970) y publicados por él mismo<sup>43</sup> y por M. Le Mière<sup>44</sup>, o también con los encontrados por L. Copeland en Tulul Breilat I y II<sup>45</sup>. Entre los materiales de Tell Hawiyyā al-‘Abdi, un fragmento de pared con borde y una especie de orejeta con incisiones pertenece con seguridad, por su pasta y técnica, a un horizonte semejante al de Tell Aswad, el Neolítico más puro del valle, aunque su forma recuerde en cierto modo a piezas del Neolítico Tardío, incluso francamente eneolíticas.

Los datos proporcionados por estos dos lugares creen que permiten ampliar el espectro neolítico de la región, al menos provisionalmente, tanto hacia el Norte como hacia el Sur. Con ello se fortalece la impresión de uniformidad en la ocupación primera del valle y la existencia de una cierta comunidad técnica y cultural, patente por ejemplo en la extraordinaria semejanza existente entre los fragmentos neolíticos de Tell Aswad, fechados hacia el 6500 a.C. por C14 según vimos, y los materiales neolíticos de Tell al-Mumbaṭeh, lugares ambos que, sin embargo, distan entre sí cerca de treinta kilómetros. Tell al-Mumbaṭeh, pues, parece haber estado ocupado mil quinientos años antes, por lo menos, de lo que se creía, y se confirma así como uno de los yacimientos del Balih de mayor atractivo de cara a ulteriores investigaciones de campo.

**5.2. El Calcolítico en el Balih.** Con el Calcolítico entramos en un período de habilidad técnica especial capaz de producir, por ejemplo, cerámicas pintadas de gran calidad. Aunque ya fuera constatado por M. E. L. Mallowan (1938) y L. Copeland (1978), la prospección realizada me ha permitido recoger materiales que corroboran la perfección y amplitud del momento. Porque aquí, en el valle del Balih, las culturas Halaf y ‘Obayd alcanzaron una sorprendente dispersión.

**5.2.1. El Período de Cultura Halaf.** L. Copeland se lamentaba de la inexistencia de una secuencia estratigráfica que reflejara el paso entre el Neolítico y la Cultura Halaf. En función de la relación habida entre los sondeos de M. E. L. Mallowan y J. Cauvin en Tell Aswad, concluía que el período Halaf venía a ocupar un espacio geográfico abandonado<sup>46</sup>. Este carácter, entendido como general para el valle, no es al menos el caso de Tell Sabīl Abyad pues, como P.M.M.G. Akkermans ha confirmado estratigráficamente, al Neolítico Tardío del lugar sucede sin ruptura la Cultura Halaf que, lejos de ocupar algo desértico, habría incorporado a las comunidades locales<sup>47</sup>. Tal vez el hallazgo de cerámica neolítica en Tell al-Mumbaṭeh del que informo más arriba, apunte algo similar para dicho centro.

Como quiera que fuere, la temprana investigación de M. E. L. Mallowan proporcionó la primera evidencia estratigráfica de la dispersión de la Cultura Halaf en el Balih. Según el informe del arqueólogo británico, diversos testimonios de época Halaf fueron hallados en Tell Aswad y Tell al-Mefes<sup>48</sup>. Bastantes años después, J. Cauvin mencionaría fragmentos Halaf en la superficie de dos nuevos lugares, Hirbet

43. J. Cauvin, *op. cit.* (1972), fig. 2:2.

44. M. le Mière, *op. cit.* (1979), fig. 25, 1-2.

45. L. Copeland, *op. cit.* (1979), fig. 4.11-14 y p. 254; L. Copeland, *op. cit.* (1982), fig. 2:7-11.

46. L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 269.

47. P. M. M. G. Akkermans, *op. cit.* (1987), p. 12.

48. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 123-126 y 126-129.

al-Bassal y Tell Riŷliya<sup>49</sup>, el primero al Norte de Tell es-Seman (7), en la margen derecha del Balîh, y el segundo al NO de Tell al-Mefeš (10). L. Copeland por su parte menciona hallazgos abundantes de cerámica Ḥalaf en Tell al-Mumbâṭeh (12). Además considera atestiguado con certeza el período en Tell Zeydân (1), y sólo por ciertas huellas en Tell Helû (¿2?), Tell Subhi Abyad, Tell es-Sawwâñ (11) y Tell Šâhîn (¿9?)<sup>50</sup>. M. van Loon, en Tell Hammâñ al-Turkumâñ (14) comienza su información estratigráfica a partir del Período de Transición<sup>51</sup>. K. Kohlmeyer publicó algunos excelentes fragmentos Ḥalaf hallados en la superficie de Tell Zeydân (1)<sup>52</sup>. De modo contemporáneo a mi prospección, P.M.M.G. Akkermans (1986) confirmó estratigráficamente –como queda dicho– la presencia de Ḥalaf Temprano y Medio en Tell Sabîl Abyad (15)<sup>53</sup>.

N. <sup>o</sup> Fig.	N. <sup>o</sup> Invent.	Técnica	P A S T A			Cocción	Tratamiento superficie
			Calidad	Color	Desgrasante		
2.1	TMu-21-146	M	g	negro	vegetal	baja	ligeramente alisada
2.2	TSG-29-244	M	md	rojizo-ocre	arena	media	engobe cremoso y pintura en rojo y negro
2.3	TMu-18-143	M	d	ocre	calizo	media	pintura en marrón oscuro
2.4	TRI-1-159	M	md	rojo	arena	med.-al.	engobe pulimentado y pintura en rojo
2.5	TB2-2-114	M	d	rojo	calizo	med. al	pintura en rojo y negro ambas superficies
2.6	TSG-46-261	M	d	verdoso	arena	media	pintura color pardo mate.
2.7	TSG-47-262	M	d	ocre-verdoso	calizo	media	pintura pardo mate

#### Código de abreviaturas

Técnica: M = a mano,  
T = a torno.

Calidad de pasta: g = grosera,  
dm = decantación mediocre,  
d = decantada normalmente,  
md = muy decantada, alta calidad.

Tratamiento de superficie: Se refiere siempre al dado a la superficie exterior salvo indicación en contrario.

49. J. Cauvin, *op. cit.* (1970), pp. 286-287.

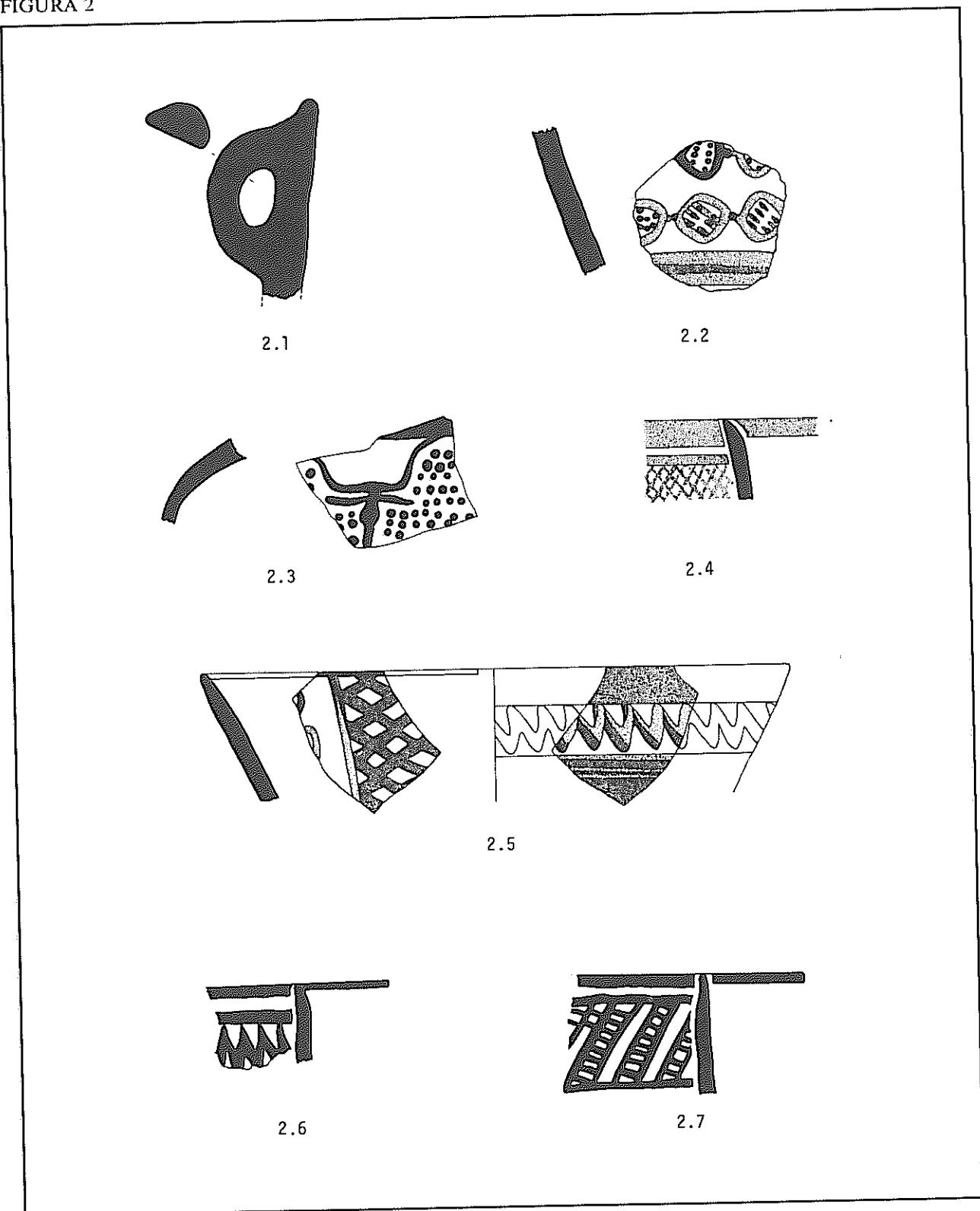
50. L. Copeland, *op. cit.* (1979), pp. 256-270.

51. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p.1. Y también M. van Loon, "Hammam et-Turkman on the Balikh: first results of the University of Amsterdam's 1984 excavation", *Akkadica* 44 (1985) 21-35, v. p. 22.

52. K. Kohlmeyer, *op. cit.* (1984), fig. 5.

53. P.M.M.G. Akkermans, *op. cit.* (1987), pp. 12-16.

FIGURA 2



El amplio marco de dispersión que para la Cultura Halaf resulta de estos datos, ha sido corroborado por la cerámica que he recogido en los lugares de Tell Zeydān (1), Tell Ḥelū 2 (4), Tell al-Mefeš (10), Tell es-Sawwān-Ğazlī (11), Tell al-Mumbaṭeh (12) (Fig. 2.2 y 2.3)<sup>54</sup> y Tell Sabil Abyad (15). Pero además queda felizmente ampliado, con los proporcionados por varios asentamientos inéditos como Tell Suwēḥ Ešričān (20) y, especialmente, por los tells Barābira 1 (16) y Barābira 2 (17), cuyos materiales se cuentan entre los de mejor calidad de la producción cerámica Halaf (Fig. 2.4 y 2.5)<sup>55</sup>. La geografía de la Cultura Halaf en el valle se extiende pues más hacia el Norte de lo hasta ahora supuesto, quedando roto también el silencio que pesaba sobre los orígenes de la civilización en el curso alto del Qaramūh.

Tal vez la patria de la Cultura Halaf sea incierta, como apunta L. Copeland<sup>56</sup>, aunque los argumentos de A. L. Perkins para otorgar su hogar original a la región de Mosul<sup>57</sup> me parecen convincentes. En cualquier caso, ello querría decir que en época Halaf, en torno al 5500-4500 a.C., la región del Balīh mantenía comunicaciones fluidas con el Alto Tigris. M.E.L. Mallowan notó además las relaciones evidentes del valle con Anatolia, pues los objetos de obsidiana hallados en Tell Hammām (25) y Tell Aswad (18)<sup>58</sup> no podían tener otro origen. Idéntica opinión sustenta L. Copeland para los artefactos de obsidiana procedentes de Tulul Breilat I y II y Tell Mafrāq Slūq<sup>59</sup>. De hecho, además del hallazgo de algunos elementos completos de obsidiana<sup>60</sup>, he de hacer constar la sorprendente cantidad de pequeños fragmentos de aquella que, especialmente en lugares prehistóricos como Tell al-Mumbaṭeh (12), Tell Sabī Abyad (15) y Tell Aswad (18), tuve ocasión de ver en el curso de mi prospección.

El llamado Período de Transición Halaf/“Obayd comporta una serie de problemas sobre los que preferiría extenderme en el informe definitivo. Pero no puedo obviar, desde luego, una mínima referencia. M.E.L. Mallowan encontró unos materiales cerámicos característicos en Tell al-Mefeš, a los que llamó de transición. Se trataba de cerámicas con formas y técnicas ‘Obayd, si bien decoradas con motivos y diseños Halaf que, para su descubridor, eran producto de un verdadero cruce de ambas culturas<sup>61</sup>. L. Copeland las halló en Tell Šāhīn, Zeydān y Subhi Abyad<sup>62</sup>, y en su informe se hace eco de la opinión de T. Davidson quien parece inclinarse por ver en ellas una cuarta fase Halaf<sup>63</sup>. Además de otros lugares para los que aún tengo dudas, he de comunicar el hallazgo de cerámicas transicionales en Tell al-Mefeš (10) y Tell Zeydān (1).

**5.2.2. El Período de Cultura “Obayd.** Los materiales de Transición denotan al menos con claridad que los grupos humanos del Balīh que vivían en un horizonte Halaf, recibieron y asimilaron progresivamente la Cultura “Obayd pasado el 4500 a.C.<sup>64</sup>. M.E.L. Mallowan comprobó su existencia en Tell al-Mefeš (10).

54. El fragmento TSG-29-244 presenta una decoración muy semejante a la publicada en M. von Oppenheim - H. Schmidt, *Tell Halaf. I. Die prähistorischen Funde*, Berlin 1943, lámina L,8. Un celeberrimo tema Halaf es el bucráneo del fragmento TMU-18-143, que también encuentra correspondencia en M. von Oppenheim - H. Schmidt, *op. cit.* (1943), lámina LIV,1. Además resulta muy próximo a varios de los publicados por M. E. L. Mallowan - J. Cruikshank Rose, *Prehistoric Assyria. The Excavations at Tall Arpachiyah 1933*, London 1935, como los facilitados en la fig. 74:2,8.

55. El fragmento de Tell Barābira 1 (TB1-1-159) se adorna con un tema muy cercano al que para un recipiente diferente dan a conocer T. E. Davidson - T. Watkins - E. J. Peltensburg en “Two Seasons of Excavation at Tell Aqab, in the Jezirah, NE Syria”, *Iraq* 43/1 (1981) 1-18, fig. 3:4. Muy original y extraordinariamente rica es la ornamentación del fragmento de borde procedente de Tell Barābira 2 (TB2-2-114), probablemente de un período medio.

56. L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 269.

57. A. L. Perkins, *The Comparative Archeology of Early Mesopotamia*, Chicago 1977, p. 44.

58. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 115.

59. L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 262.

60. Así, varios ejemplares procedentes de Tell Aswad y de otros lugares que serán publicados en la memoria final.

61. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 128-129 y 140.

62. L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 270.

63. T. Davidson, *Regional Variation within the Halaf Ceramic Tradition*, Ph. Dissertation, Edinburgh 1977.

64. Los materiales de Yarim Tepe II hicieron posible determinar una fecha. Así N. I. Merpert - R. M. Munchaev - N. O. Bader, “Investigations of Soviet Expedition in Northern Iraq 1976”, *Sumer* 37/1-2 (1981) 22-54, v. p. 27.

L. Copeland dio a conocer la presencia "Obayd en Tell es-Şawwān –mi Tell es-Şawwān-Ğazlı (11)–, Tell Helū, Tell Subhi Abyađ y Tell Zeydān<sup>65</sup>. M. van Loon informó también de material "Obayd datable entorno al 4000 a.C. en Tell Hammām al-Turkumān<sup>66</sup>. K. Kohlmeyer publicó, como indicio seguro de ocupación durante esta época en Tell Zeydān, un cuenco de forma y decoración característica hallado en superficie<sup>67</sup>. Y así, el cuadro de cultura "Obayd en el valle del Balīh, de acuerdo con estos datos, abarca como puntos más alejados desde Tell Zeydān en el Sur hasta Tell Subhi Abyad en el Norte.

En el curso de mi investigación he reunido materiales inequívocamente "Obayd en Tell Zeydān (1), Tell Helū 2 (4), Tell al-Mefes (10) y Tell es-Şawwān-Ğazlı (11) donde, a todas luces, se recogen en mi opinión las mejores muestras del período (Fig. 2.6 y 2.7)<sup>68</sup>. Además, algunos fragmentos hallados en Tell es-Sedda (6) y Tell Hammām (25) parecen apuntar al horizonte "Obayd.

Una curiosa conclusión cabe extraer de todos estos indicios. A no ser que sumemos a este período los materiales que adscribimos al de Transición, la impresión que proporciona el momento "Obayd en el Balīh es de poca abundancia, de escasez incluso en comparación con la riqueza del Período Halaf. Procedente del Este, Halaf se extendió con presteza y pujanza por la región. "Obayd por el contrario, desde el más lejano Sur, podría haber alcanzado tardíamente el Balīh. Aunque en superficie la impresión apuntada es la que se impone, tal vez una más intensa actividad arqueológica cambiaría la estimación presente.

*5.2.3 La presencia Uruk.* Cuando M. E. L. Mallowan hizo públicos los resultados del sondeo llevado a cabo en Tell Ýidla (24) dio cuenta del hallazgo en los niveles 7 y 8 del tell, de fragmentos de cerámica pulimentada contemporánea a la Ninivita 3 y Uruk<sup>69</sup>. Dados los evidentes paralelos con lo hallado en el Habur, el arqueólogo británico pensaba que, muy posiblemente, la más típica cerámica Uruk, la roja pulimentada con engobe, podía haber alcanzado el Balīh<sup>70</sup>.

Esta propuesta de expansión cultural Uruk, pese a la documentación arqueológica comparativa de Tell Brak<sup>71</sup>, en la que M.E.L. Mallowan basaba su hipótesis, no dejaba de resultar un poco chocante para la época, habituada a considerar lo Uruk como algo específicamente meridional. Pero descubrimientos más recientes han puesto en evidencia que la sociedad urbana del período Uruk alcanzó el Norte de Siria, extendiéndose hasta regiones inesperadas y difundiendo a la vez un modelo de cultura.

Los trabajos de urgencia en el Eufrates Medio, destinados a salvar el patrimonio arqueológico amenazado por la presa de Tabqa y el lago Asad, proporcionaron entre otros muchos, el descubrimiento de dos ciudades, dos colonias Uruk en realidad, en Ḥabūba-Kabīra-Qannas<sup>72</sup> y en Ḣebel Ārūda<sup>73</sup>. Su documentación constata lo que M. E. L. Mallowan pareció barruntar, que la Cultura Uruk se expandió

65. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 128-129; L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 270.

66. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 1 y 2.

67. K. Kohlmeyer, *op. cit.* (1984), p. 108, fig. 6.

68. El tema ornamental del fragmento TSG-46-261 parece haber tenido gran difusión. Así aparece en un fragmento "Obayd de Tell Arpachiyah (M. E. L. Mallowan - J. Cruikshank Rose, *op. cit.* (1935), fig. 29:6). J. Oates da a conocer otros semejantes en "Prehistoric Investigations near Mandali, Iraq", *Iraq* 30/1 (1968) 1-20, lámina X,9 y 21, lo mismo que L. Copeland, *op. cit.* (1979), fig. 11.10 y F. Safar - M.A. Mustafa - S. Lloyd, *Eridu*, Bagdad 1981, fig. 92:6. El fragmento TSG-47-262 podría ser más bien transicional. Un fragmento con decoración cercana aparece en M. von Oppenheim - H. Schmidt, *op. cit.* (1943), lámina XLVII,9. Tal piensa L. Copeland, *op. cit.* (1979), fig. 10.2, para una muestra verdaderamente igual en su decoración. La pasta y la técnica del fragmento que publico aquí me parecen de un inequívoco horizonte "Obayd.

69. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 136.

70. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 117.

71. M. E. L. Mallowan, "Excavations at Brak and Chagar Bazar", *Iraq* 9 (1947) 1-266, número monográfico, v. pp. 31-47.

72. E. Heinrich *et al.*, "Die Grabung auf dem Tell Habuba Kabira", *MDOG* 102 (1970) 27-85, *MDOG* 103 (1971) 5-58, *MDOG* 105 (1973) 5-68, *MDOG* 108 (1976) 5-22; E. Strommenger, *Habuba Kabira. Eine Stadt vor 5000 Jahren*, Mainz am Rhein 1980; A. Finet, "L'apport de Tell Kannas à l'histoire proche-orientale, de la fin du 4e millénaire à la moitié du 2e", en J. Cl. Margueron, ed., *op. cit.* (1980), pp. 107-115.

73. G. van Driel, "The Uruk Settlement on Jebel Aruda: A Preliminary Report" en J.Cl. Margueron, ed., *op. cit.* (1980), pp. 75-93.

hacia el Norte. Junto al Eufrates también, pero en suelo anatolio, Hassek Hüyük<sup>74</sup> se demostró como una nueva estación Uruk cuya cerámica denotaba una evidente relación con Ḥabūba-Kabīra y el Sur.

Contando con estos datos y sabiendo que la difusión Uruk por el Ḥabur, constatada por M. E. L. Mallowan, ha sido corroborada y ampliada incluso con tablillas en la reapertura del yacimiento de Tell Brak<sup>75</sup>, es inevitable preguntarse si el Balīḥ no habrá sido alcanzado también por dicho influjo, ya fuere desde su desembocadura en el Eufrates, ya por las tierras altas, ya por ambas vías a la vez. Y la respuesta es que así fue. La Cultura Uruk entró en el valle del Balīḥ, aunque no sepamos todavía su verdadera hondura. Así Tell Bi'a-Tuttul<sup>76</sup> y Tell Ḥammām al-Turkumān (14)<sup>77</sup>. En los materiales y en el edificio Uruk hallado por M. van Loon en el último lugar, ve su descubridor una “manifestación local de la temprana civilización urbana de Uruk y Gawra”<sup>78</sup>. Aún es pronto para calibrar con certeza el alcance de los datos Uruk de Ḥammām al-Turkumān. Y si la cerámica gris pulimentada no es exactamente igual a la fósil del período –aunque muy cercana–, sí es cierto que el edificio hallado en AG 16-AG 17 posee un aspecto inconfundible.

La prospección de la pasada campaña ha proporcionado –entre otros materiales que sugieren versiones locales–, el hallazgo de algún elemento que no dudo en designar como de cultura Uruk. Se trata de un cono de piedra, de unos 11,2 cm. de largo y 4,2 cm. de diámetro en la cabeza, procedente de Tell Barābira 1 (16). Como es sabido, los conos o clavos de arcilla o piedra formaban mosaicos ornamentales y de protección contra la erosión en no pocos edificios de Uruk<sup>79</sup>, especialmente durante el período de Uruk IV, la época de las colonias del Eufrates. Otros datos aún en estudio sugieren que Tell Barābira 1 podría haber constituido una estación Uruk a fines del IV milenio. Como esta posibilidad y la localización del lugar resultan del mayor interés, en la memoria definitiva volveré sobre el particular con una argumentación más reposada.

M. E. L. Mallowan pensaba que entre el inmediato post-“Obayd y el BA del Balīḥ hubo de haber una especie de hiato<sup>80</sup>. Dicha opinión aparece recogida por L. Copeland, si bien matizada, ya que creía que si no se había hallado material típico Uruk todavía, tal vez se debiera a que no se había buscado específicamente<sup>81</sup>. Los elementos ahora valorables parecen sugerir que el valle del Balīḥ fue alcanzado por el impacto cultural de la expansión Uruk, aunque todavía no sepamos el verdadero grado de su influjo, y si este estuvo representado por una o varias colonias, como en el Eufrates. Algunos datos de la prospección parecen fortalecer la impresión de la existencia de colonias, si bien en razón de su relativa escasez es preciso mantenerse en unos límites de prudencia.

*5.3. El valle del Balīḥ durante el Bronce Antiguo.* Si los períodos prehistóricos parecen hoy mejor conocidos gracias a investigaciones relativamente recientes que, como las de J. Cauvin (1969, 1970) y L. Copeland (1978), corroboran, corrigen o amplían las primeras de M. E. L. Mallowan (1938), la dilucidación de la evolución cultural durante el Bronce a través de la información arqueológica es asunto que dista mucho de estar solucionado. Y sin embargo, hemos de considerar dicho momento con la mayor atención, porque el valle del Balīḥ entró entonces en la historia<sup>82</sup>.

74. Comunicación de M. R. Behm-Blanck, “Hassek Hüyük 1978-9”, *Anat.St.* 30 (1980) 214-215.

75. D. Oates, “Tell Brak: Uruk Pottery from the 1984 Season”, *Iraq* 47 (1985) 175-186. Las tablillas Uruk en I.L. Finkel, “Inscriptions from Tell Brak 1984”, *Iraq* 47 (1985) 187-201.

76. E. Heinrich *et al.*, *op. cit.* (1971).

77. M. van Loon, *op. cit.* (1982), pp. 34-35, fig. 3; M. van Loon, *op. cit.* (1983), pp. 2-3, fig. 4.

78. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 3.

79. E. Heinrich, *Schilf und Lehm*, Berlin 1934, pp. 44-45.

80. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 117, aunque precisa que no debió ser muy considerable.

81. L. Copeland, *op. cit.* (1979), p. 271.

82. Aunque no es raro encontrar la utilización de terminología histórica para la periodización, prefiero mantener en esta comunicación la puramente arqueológica, aunque en líneas generales, el BA II coincida con el DA o DA I, el BA III con el DA II-DA III, el BA IV-A con el Período Acadio y el BA IV-B con el de la III Dinastía de Ur.



Foto n.º 3.- Fragmento de cerámica pulimentada con asideros triangulares adosados al borde -DELG-, procedente de Tell Yídla (24) (TŶi-1-86).

Los primeros datos valorables sobre la evolución del Bronce en la región se remonta también a la campaña de M. E. L. Mallowan. Los inicios relativos al BA se centraban en Tell Yídla. Allí, su nivel 4 se situaba en el curso de la época de la III Dinastía de Ur. El 5, con su gran muro oval, se remontaba de acuerdo con la cerámica negra y gris pulimentada a la época acadia, y el 6 en fin, con fragmentos del mismo tipo, al Dinástico Temprano<sup>83</sup>. Para M. E. L. Mallowan, estos rasgos casaban bien con su lectura de la estratigrafía de Tell Brak, cuya cerámica negra pulimentada era distinguida como un fósil del período acadio<sup>84</sup>, y engarzaba así la historia del Balíh con los avatares que a cargo de la dinastía semita sufrieron las regiones del Norte. Como fruto de la expansión y ocupación del territorio por aquel primer imperio mesopotámico, se habrían construido y ocupado palacios y fortalezas en el Ḥabur y el Balíh.

En Tell Salān, donde el investigador británico no llegó a realizar sondeo profundo alguno, un muro de piedra perceptible en el degradado flanco NE del Tell, a la altura de la línea de los 8-9 m., le pareció poder datarse en una fecha anterior a la I Dinastía de Babilonia, pues un fragmento de cerámica hallado en los intersticios de las piedras tenía un cierto parentesco con el estilo Ḥabur<sup>85</sup>. Pero una nueva consideración del problema parece obligar a remontar dicho muro al BA III, casi mil años atrás.

Dado que las investigaciones posteriores fueron casi monográficamente orientadas al mundo prehistórico, la imagen que teníamos del valle del Balíh durante el BA se limitaba a los datos de Tell Yídla. Pero hoy está cambiando. Dejando aparte el fenómeno de Tell Bi'a-Tuttul, más orientado hacia el valle del Eufrates, M. van Loon pudo determinar un BA elocuente en su investigación de Tell Hammām al-Turkumān. Durante su primera campaña encontró materiales de un desarrollo local del BA II y cerámica común propia del BA III y BA IV<sup>86</sup>. Fragmentos de la controvertida "Akkadian Ware" o cerámica metálica o metalizada, fueron notificados en su segunda campaña<sup>87</sup>. El último período del Bronce Antiguo en Hammām al-Turkumān se documentaría mejor en su tercera estancia, con el registro de "ring-painted

83. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 134-136.

84. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1947), pp. 29-30.

85. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 138.

86. M. van Loon, *op. cit.* (1982), pp. 35-36, fig. 4 y 5.

87. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 3.



Foto n.º 4.- Una muestra de cerámica metálica o metalizada hallada en Tell es-Seman (7) (TSm-1-46).

bottles” –botellitas con bandas anulares pintadas– del BA IV-A, y de cerámica común del horizonte propio del BA IV-B<sup>88</sup>. En la última han podido añadirse nuevos datos generales propios del BA IV<sup>89</sup>. Hasta el momento actual, los sondeos abiertos en Tell Hammām al-Turkumān permiten a M. van Loon estimar que la antigua ciudad del BA, en torno al 2400 a.C., cubría una superficie de unos 250 x 150 m., más o menos en el área de los 335 m. de cota topográfica<sup>90</sup>, lo que hace de ella una ciudad de cierta importancia.

Los estudios de H. Kühne parecen haber impuesto una necesaria corrección cronológica para la cerámica metalizada o metálica<sup>91</sup> –la “black and grey burnished ware” de M. E. L. Mallowan–, que según los datos de Tell Šueirā (Chuera), habría de ser remontada a un BA III, de cuyo momento debería considerarse fósil<sup>92</sup>. La importancia de esta corrección en el Balīb estriba, por ejemplo, en que si la cerámica metalizada corresponde al BA III, la fortificación oval de Tell Yidla 5 no tendría nada que ver con el mundo acadio, sino con el período anterior, como corrige M. van Loon<sup>93</sup>, posiblemente incluso con un horizonte local de desarrollo de la civilización siria del BA III.

Este sería igualmente el caso del muro detectado por M. E. L. Mallowan en el flanco NE de Tell Salān, en la línea de los 8-9 m., pues como también hizo ver en su momento M. van Loon, el fragmento de cerámica Ḥabur citado por el arqueólogo británico para fechar el muro de piedra, debía pertenecer en

88. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 23, fig. 6.I y fig. 6.F.J.

89. M. van Loon, *op. cit.* (1987), pp. 1-2.

90. M. van Loon, *op. cit.* (1987), p. 1.

91. H. Kühne, *Die Keramik vom Tell Chuera und ihre Beziehungen zu Funden aus Syrien-Palästina, der Türkei und dem Iraq*, Berlin 1976, pp. 33-72.

92. Aunque ello es cierto sin duda, numerosas indicios sugieren que continuó en uso relativo durante una parte al menos del BA IV. Esa es mi impresión y la de otros colegas, y con gusto volveré sobre el tema en la memoria definitiva.

93. M. van Loon, *op. cit.* (1982), p. 32.



Foto n.º 5.- Fragmento de cerámica con engobe reservado encontrado en la superficie de Tell Barābira 1 (16) (TB1-7-165).

realidad a una botellita pintada típica del BA III<sup>94</sup>. Y así, tanto Ŷidla 5 como Salān y su muro entrarían en el ámbito de desarrollo y cultura propia del Norte de Siria, que como en Tell Šueirā, habría caído en crisis precisamente a la llegada acadia<sup>95</sup>.

Aceptadas estas correcciones hemos de concluir que el mapa de asentamientos conocidos para el BA en el valle del Balīh, previo a la prospección, se limitaba a Tell Ŷidla, Tell Ḥammām al-Turkumān y, posiblemente, Tell Salān. Veamos ahora el estado que resulta tras la investigación de la que informo.

Orientado inicialmente mi estudio en el valle hacia el desarrollo del BM y del BT, he de confesar mi sorpresa cuando, día a día, pude comprobar la riqueza y la importancia del BA en la región. Sin duda contaba con su presencia, pero nada me permitía barruntar su verdadero relieve. Porque al menos en los datos que he podido reunir, el BA se convierte en una de las épocas más fecundas en el Balīh, y en uno de los objetivos más deseados por mí en un futuro próximo.

Prácticamente en todo el valle he recogido materiales propios del BA. El Tell Zeydān (1), Tell Ŷerwā (2), Tell es-Seman (7), Tell es-Şawwān-Ğazlī (11), Tell al-Mumbaṭeh (12), Tell Skīru (13), Tell Ḥammām

94. M. van Loon, *op. cit.* (1982), p. 32.

95. H. Kühne, *op. cit.* (1976), pp. 118-119.



Foto n.º 6.– Una técnica bien conocida en el Norte de Siria, propia de Hama J, muestra su presencia en Tell Barābira 1 (16) (TB1-5-163).

al-Turkumān (14), Tell Barābira 1 (16), Tell Salān (19), Tell Suwēh Ešričān (20), Tell Merāk (21), Tell Ḥawiyyā al-‘Abdi (22), Tell Brēgi (23), Tell Yīdla (24) y Tell Abyaq (26). Pero hasta tanto sea publicado el catálogo completo del material, quisiera destacar tan solo algunos fragmentos de peculiar interés.

Además de abundantes muestras de cerámica común, con formas típicas del BA en sus diferentes períodos, también se han registrado numerosos fragmentos de especial relevancia por sus tratamientos<sup>96</sup>. El período del BA III viene así representado, entre otros muchos, por un fragmento de la típica cerámica con engobe pulimentado y asideros triangulares adosados al borde (Fig. 3.1) (Foto 3) de Tell Yīdla, que M. E. L. Mallowan recogió también en el Nivel 6 del mismo lugar<sup>97</sup>. Registrada en Harrān<sup>98</sup> y situada en la fase 3 de Tell Brak por K. Fielden<sup>99</sup>, fue hallada con profusión en Tell Šueirā por A. Moortgat<sup>100</sup>, y ha sido bien estudiada por H. Kühne que la fija cronológicamente en este período<sup>101</sup>. Tan peculiar testimonio cultural alcanzó un amplio mapa de distribución, desde la Siria Ciseufrática en Tell Tuqan<sup>102</sup> por ejemplo, hasta el valle del Ḥabur, en Tell Melebiya<sup>103</sup> y otros lugares, significándose como uno de los fósiles más claros del BA III.

La célebre cerámica metálica o metalizada, tan excelentemente documentada en Tell Šueirā y meticulosamente estudiada por H. Kühne, aparece a su vez ampliamente representada en los materiales de la prospección. Fragmentos de buena calidad de esta cerámica han sido recogidos en Tell es-Seman (7), Tell es-Šawwān-Āzli (11), Tell Barābira 1 (16) y Tell Salān (19). Particular atractivo posee el fragmento

96. Para la terminología cerámica en español sigo la línea apuntada en J. M. Córdoba, “Notas sobre terminología cerámica oriental. Una propuesta”, *BAEO* 21 (1985) 301-308.

97. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 12.21.

98. K. Prag, “The 1959 Deep Sounding at Harran in Turkey”, *Levant* 12 (1970) 63-94, lámina XXXV. A y fig. 8.54.

99. K. Fielden, “Tell Brak 1976: The Pottery”, *Iraq* 39/2 (1977) 245-255, lámina XIII.9.

100. A. Moortgat, *Tell Chuera in Nord-Ost Syrien*, Köln und Opladen 1965, p. 48, fig. 34.

101. H. Kühne, *op. cit.* (1976), pp. 99-103, fig. 392.

102. A. Davico et al., *Mission Archeologica Italiana in Siria. Rapporto Preliminare della Campagna 1964*, Roma 1965, p. 113, lámina LXXXIX.20.

103. M. Lebeau et al., “Rapport préliminaire sur la première campagne de fouilles à Tell Melebiya (Moyen Khabour – printemps 1984)”, *Akkadica* 45 (1985) 1-31, fig. 6.14 y 6.15.; M. Lebeau, “Rapport préliminaire sur la troisième campagne de fouilles à Tell Melebiya (Moyen Khabour – automne 1986)”, *Akkadica* 51 (1987) 1-74, lámina XII.21.

de pared de un recipiente ahusado hallado en tell es-Seman (7) (Foto 4), el cual guarda un estrecho parentesco con otros del mismo tipo y forma hallados en Tell Šueirā<sup>104</sup>.

El tratamiento exterior de la superficie conocido como “reserved slip” o engobe con zonas reservadas, se encuentra también con relativa facilidad en superficie, como en Tell Barābira 1 (16) (Foto 5) donde no es rara, o en Tell Ÿidla (24). Aparece en la fase G del Amuq y continúa, aunque en descenso, durante las fases H e I<sup>105</sup>, lo que la sitúa dentro del BA III, según es comúnmente admitido<sup>106</sup>. Se trata, evidentemente, de un tratamiento de calidad, como los porcentajes en el Amuq G sugieren.

También en Tell Barābira 1 (16) hay que registrar la presencia de lo que H. Kühne llama “die metallische Ware mit Streifenbemalung”<sup>107</sup>, que puede datarse muy bien en el mismo BA III. Un poco más tarde habría que situar un fragmento de cerámica pintada, hallado en Tell Barābira 1 (16), cuya decoración fue posteriormente raspada al torno con un útil idóneo, produciéndose una sucesión entre bandas de pintura y bandas claras del color de la pasta (Foto 6). Esta técnica es común en Hama J desde el período 7<sup>108</sup>. En Ebla es también conocida en torno a la época de destrucción del Palacio Real G<sup>109</sup>, es decir, en pleno BA IV-A, aunque tal vez el fragmento de Tell Barābira 1 debiera situarse un poco antes, en la transición entre el BA III y el BA IV-A.

El último período del BA viene representado, además, por el cuello y la boca completa de una forma avanzada de botella siria encontrada en Tell Abyad (26). El perfil del fragmento y el reborde interior del labio sugieren una fase tardía que muy bien podría retrasarse al curso del BA IV-B, incluso al último siglo del milenio (Fig. 3.2). M. E. L. Mallowan halló formas semejantes en Tell Ÿidla 5<sup>110</sup>.

La cerámica común, recogida en grandes cantidades, documenta también explícitamente la mayor parte de los períodos del Bronce Antiguo. Por el momento, quisiera al menos facilitar una selección de las formas más comunes. Entre las más antiguas, cuencos abiertos de paredes finas en Tell Barābira 1 (16) (Fig. 3.3) –con correspondencia en Tell Šueirā<sup>111</sup>–, y Tell es-Šawwān-Ğazlī (11) (Fig. 3.4) –este último con paralelos en Halāwa<sup>112</sup> y Tell Melebiya<sup>113</sup> durante el BA III y, un poco después, en el BA IV-A, en Tell Bića<sup>114</sup> y en Tell Ḥammām al-Turkumān<sup>115</sup>; además, cuencos pequeños, casi tazones en Tell Salān (19) (Fig. 3.5.) –perfiles semejantes en Tell Šueirā<sup>116</sup> y Tell Bića<sup>117</sup>–; diminutas “jarritas” como las halladas en Tell Ÿerwā (2) (Fig. 3.6) –una forma muy difundida, con más o menos variantes pequeñas, en Halāwa<sup>118</sup>,

104. H. Kühne, *op. cit.* (1976), lámina 7.7, fig. 65.

105. R. J. Braidwood - L. S. Braidwood, *Excavations in the Plain of Antioch*, Chicago 1960. Para la Fase G, pp. 259-344. Sobre la “reserved slip” en especial, pp. 275-276, lámina 88.3.

106. P. J. Watson, “The Chronology of North Syria and North Mesopotamia from 10000 BC to 2000 BC”, en R. W. Ehrich, ed., *Chronologies in Old World Archaeology*, Chicago 1965, pp. 61-100, v. pp. 75-77.

107. El fragmento TB1-6-164 tiene un tratamiento de superficie exterior exactamente igual al fragmento TCh-64-26, publicado por H. Kühne, *op. cit.* (1976), lámina 8.3.

108. E. Fugmann, *Hama. Fouilles et recherches 1931-1938. II, I L'architecture des périodes préhellénistiques*, Copenhague 1958. Para la datación y descripción pp. 80-85. El fragmento TB1-5-163 (Foto 6) podría corresponder a un recipiente semejante al publicado por E. Fugmann en su fig. 62, 3G947.

109. G. Castellino *et al.*, *Mission Archeologica Italiana in Siria 1965*, Roma 1966. En el sector A, lámina LXIX.6, p. 25. También, S. Mazzoni, “Frontières céramiques et le Haut Euphrate au Bronze Ancien IV”, *Mari 4*, Paris 1985, pp. 561-577, v. p. 563, fig. 1.4.

110. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 12:16.

111. H. Kühne, *op. cit.* (1976), fig. 126.

112. W. Orthmann, *Halawa 1977-1979*, Bonn 1981, lámina 56.5 para el BA III.

113. M. Lebeau, *op. cit.* (1987), fig. X.7 para el DA I-II -BA II-III-.

114. E. Strommenger, “Ausgrabungen in Tall Bića”, *MDOG* 119 (1987) 7=49, fig. 24.8.

115. M. van Loon, *op. cit.* (1985), fig. 6 B, para el BA IV-A.

116. H. Kühne, *op. cit.* (1976), fig. 181.

117. E. Strommenger *et al.*, *op. cit.* (1987), fig. 14.5.

118. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 54.34.

Tell Šueirā<sup>119</sup> y en el mismo Tell Hammām al-Turkumān<sup>120</sup>-, o fragmentos de pies de quemador, como el procedente de Tell Ÿerwā (2), que podría pertenecer a esta época –función y decoración muy semejante en Halāwa<sup>121</sup> y Tell Šueirā<sup>122</sup>–, o quizás situarse un poco más tarde (Fig. 3.7).

El último período del Bronce Antiguo, el IV en sus fases A y B, se detecta igualmente en sus formas peculiares. Algunas jarras (Fig. 3.8) como el fragmento procedente de Tell es-Şawwān-Gazlī (11) sugieren con claridad un horizonte del BA IV –modelos muy cercanos en Ebla<sup>123</sup> y en Tell Melebiya<sup>124</sup>–; otros, como un fragmento de Tell Barābira 1 (16) (Fig. 3.9) que sugieren también esa época, podrían remontarse más atrás<sup>125</sup>. Grandes tinajas de provisiones -Tell Merāk (21) (Fig. 4.1)- guardan muy estrechos paralelos con la Ebla del Palacio Real G, por ejemplo<sup>126</sup>, aunque tampoco son desconocidas en fechas anteriores<sup>127</sup>. Entre los cuencos, destacan los de labio apuntado, como en Tell Salān (19) (Fig. 4.2) –con resonancias en Halāwa<sup>128</sup>, Ebla<sup>129</sup> y Tell Tuqan<sup>130</sup>–, y los de labio ligeramente engruesado, bastante comunes en Tell Barābira 1 (16) y Tell Merāk (21) (Figs. 4.3, 4.4 y 4.5) –evidentes en su parentesco con los materiales contemporáneos de Halāwa, Tell Hammām al-Turkumān, Tell Hadidi y Ebla<sup>131</sup>–. Esta última forma de cuenco parece corresponder al último período del BA IV, incluso, más precisamente, al último siglo del milenio.

N.º Fig.	N.º Invent.	Técnica	P A S T A			Cocción	Tratamiento superficie
			Calidad	Color	Desgrasante		
3.1	TŶi-1-86	M-T(?)	dm	pardo	arena	media	engobe pulimentado
3.2	TAb-16-440	T	d	gris	arena	alta	alisada. Ligero pulimento
3.3	TB1-18-176	T	d	verdoso	arena	alta	alisada
3.4	TGS-23-238	T	md	ocre rojizo	arena	alta	—
3.5	TS-14-73	T	md	beige parduzco	calizo	alta	—
3.6	TŶe-5-303	T	md	beige	arena	alta	engobe amarillento verdoso
3.7	TŶe-4-302	T-M	d	verdoso	arena	alta	espiga incisa
3.8	TSG-18-233	T	d	ocre rojizo	arena	alta	alisado y frotado (¿engobe?)
3.9	TB1-34-192	T	d	ocre rojizo	arena	alta	engobe

119. H. Kühne, *op. cit.* (1976), fig. 213.

120. M. van Loon, *op. cit.* (1982), fig. 5.

121. W. Orthman, *op. cit.* (1981), lámina 53.5.

122. H. Kühne, *op. cit.* (1976), fig. 321-322.

123. S. Mazzoni, "La produzione ceramica del Palazzo G di Ebla e la sua posizione storica nell'orizzonte siro-mesopotamico del III millennio aC", *SEB* 5 (1982) 145-199, fig. XXIV.1.

124. M. Lebeau *et al.*, *op. cit.* (1987), fig. XVI.8.

125. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 57.11. Un recipiente mayor, pero muy cercano, se sitúa en el BA II-III.

126. P. Matthiae, *Ebla. Un imperio ritrovato*, Torino 1977, fig. 18.2; S. Mazzoni, *op. cit.* (1982), fig. XXV.4.

127. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 57.13, para el BA II-III, con el extremo exterior del labio algo más agudo.

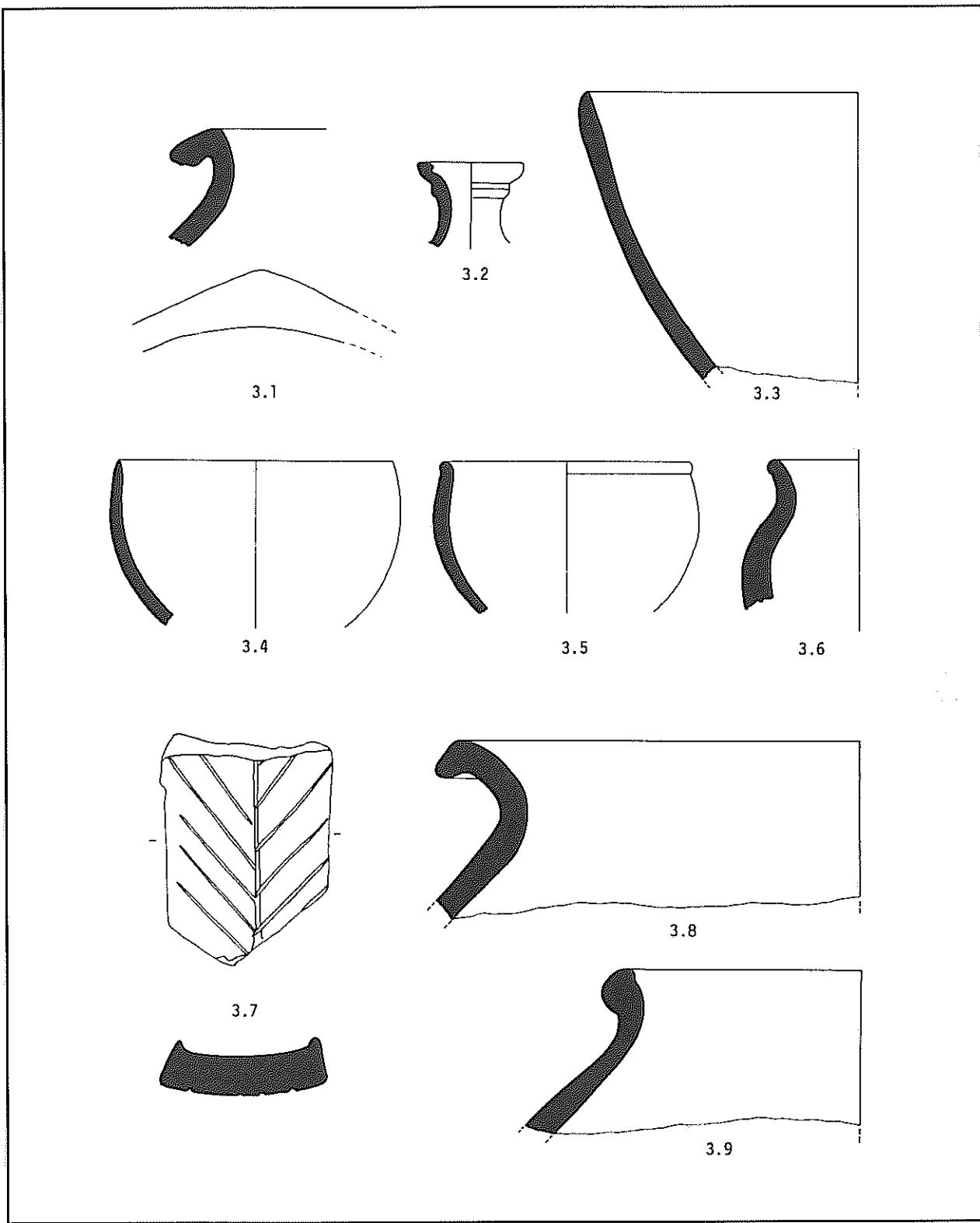
128. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), láminas 65.49 y 54.7, para el BA tardío.

129. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 16 y 16.5.

130. P. Matthiae, "Sondages à Tell Touqan (Syrie)", *Akkadica* 14 (1979) 6-10q. Cercano a su figura 3.12.

131. El fragmento TB1-29-187 está muy próximo a W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 54.9 y 54.10 del BA tardío, y a P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 16.9, 16.10 y 17.5, teniendo en cuenta que las formas de Mardikh IIB 1 se prolongan en Mardikh IIB 2. El fragmento TB1-28-186, muy cercano a P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 16.9, 16.10 y 17.5. Y también a M. van Loon, *op. cit.* (1985), fig. 6 G en el BA IV-B. Por fin, el fragmento TMr-5-109 tiene paralelos en R.H. Dornemann, "Tell Hadidi: A Millennium of Bronze Age City Occupation", *AASOR* 44 (1979) 113-151, fig. 18.2; W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 54.9; P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 17.5; S. Mazzoni, *op. cit.* (1982), fig. XXXIII.30 y P. Matthiae, *op. cit.* (1978), fig. 3.13 del que parece cercano.

FIGURA 3



Una forma más de cuenco –posiblemente– con paredes más altas y labio semejante, procedente de Tell es-Seman (7) (Fig. 4.6), es conocida también en el último período del BA en Tell Hadidi<sup>132</sup>, Halāwa<sup>133</sup>, Tell Bi'a<sup>134</sup> y más lejos, en Ebla<sup>135</sup> y en Tell Tuqan<sup>136</sup>.

Esta necesariamente apresurada revisión a los materiales del BA permite al menos sacar varias consecuencias provisionales. Durante el Bronce Antiguo el valle del Balīḥ estuvo densamente ocupado, en especial a partir de su curso medio. A lo largo del BA III (ca. 2650-2400 a.C.), una cultura local que se muestra en los resultados de la prospección como enormemente pujante, y que acaso descendía de los que eliminaron a los epígonos de las colonias Uruk –cerradas todas por la violencia, como fue el caso de Ḥabūba-Kabīra<sup>137</sup>, Hassek Höyük<sup>138</sup>, Tell Hammām al-Turkumān<sup>139</sup> o Ȳebel ‘Arūda<sup>140</sup>, selladas por sendos incendios–, habría quizás desarrollado la cultura urbana que, según H. Kühne<sup>141</sup>, mantuvo lazos de comercio con regiones tan alejadas entre sí como el interior y el Oeste de Anatolia o el Sur mesopotámico. Algunas de estas ciudades se dotaron de muros fortificados, como Tell Ȳidla (24), Tell Salān (19) y, posiblemente –aunque es todavía una presunción tan solo– Tell Barābīra 1 (16). Todo parece indicar pues que la región vivía dentro de la mayor prosperidad, y si fuera cierto que la conquista acadia conllevó graves destrucciones<sup>142</sup>, la recuperación no se hizo esperar, pues la población de la zona tal vez estuviese más cerca del espíritu acadio de lo que cabe imaginar. El palacio de Tell Brak<sup>143</sup> y las inscripciones de Sargón, como su tantas veces citada oración ante Dagán en Tuttul<sup>144</sup>, llevarían a pensar que el valle del Balīḥ era estimado por los acadios, y que la prosperidad fue también norma a lo largo de esta época. Los materiales de superficie sugieren además continuidad y una cierta comunidad cultural desde la orilla izquierda del Eufrates hasta el Ḥabur –esto es, la Ȳazira siria–, aspectos ambos que la crisis del estado acadia no alteró.

N. <sup>o</sup> Fig.	N. <sup>o</sup> Invent.	Técnica	P A S T A			Cocción	Tratamiento superficie
			Calidad	Color	Desgrasante		
4.1	TMr-3-107	T	d	rojizo rosado	arena	alta	engobe
4.2	TS-9-68	T	dm	beige	arena	alta	engobe
4.3	TB1-29-187	T	d	marrón rojizo	arena	media-alta	engobe
4.4	TB1-28-186	T	d	marrón	arena	media-alta	----
4.5	TMr-5-109	T	md	rojizo	arena	alta	----
4.6	TSm-11c-56	T	d	beige amarillento	arena	alta	¿engobe?

132. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 16.6.

133. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 54.9.

134. E. Strommenger *et al.*, *op. cit.* (1987), fig. 15.5.

135. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 17.5.

136. P. Matthiae, *op. cit.* (1978), fig. 5.8.

137. E. Heinrich *et al.*, *op. cit.* (1971).

138. M. R. Behm-Blanck, *op. cit.* (1980).

139. M. van Loon, *op. cit.* (1983), pp. 2-3.

140. G. van Driel, *op. cit.* (1980), pp. 75-93.

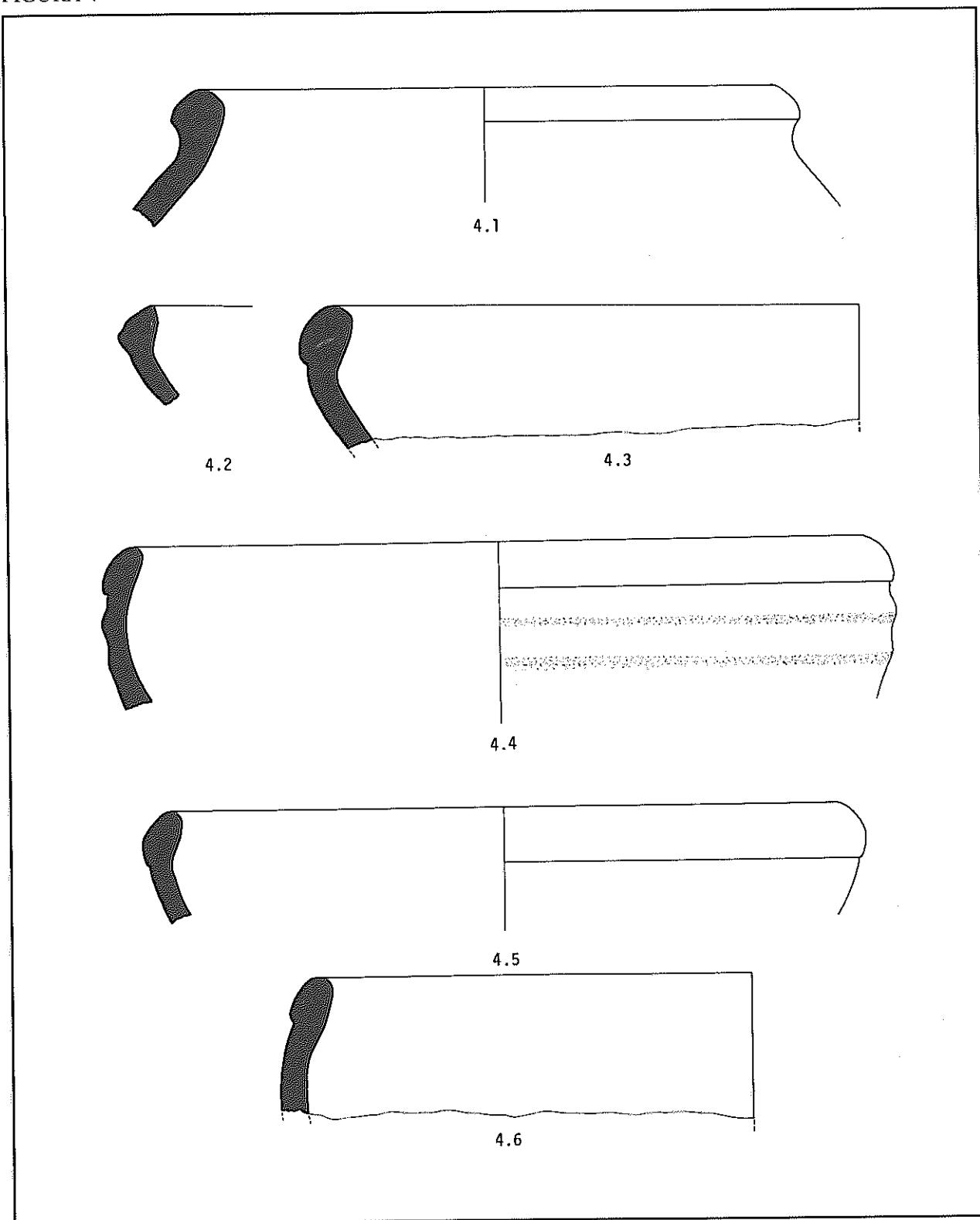
141. H. Kühne, *op. cit.* (1976), pp. 118-119.

142. H. Kühne, *op. cit.* (1976), p. 109.

143. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1947), pp. 26-28, láminas LIX y LX.

144. H. Hirsch, "Die Inschriften der Könige von Agade", *AfO* 20 (1963), pp. 1-82, v. pp. 37-39.

FIGURA 4



Lejos de las consecuencias de la invasión de los *guti*, el valle pasaría quizás sin tensiones al ámbito de influencia de la III Dinastía de Ur. Los últimos años de ésta y la crisis evidente sobrevenida en el cambio de milenio, sí habrían producido cambios e incluso abandonos de asentamientos<sup>145</sup>, aunque tal vez no alcanzaron a toda la cuenca, como veremos más adelante. En cualquier caso –y pronto podremos barruntarlo en los textos de Mari–, la presencia nómada y sedentaria de la población amorrita se hizo determinante.

*5.4. El valle del Balih durante el Bronce Medio.* El II milenio en el valle del Balih revestía para mí, en los inicios de mi investigación, un especial interés. Durante el segundo y tercer momento del Bronce, el valle estuvo inmerso en períodos tan atrayentes como la época del comercio caravanero del primer estado asirio, los siglos del imperio de Mitanni y la época de luchas incesantes entre hititas, epígonos de los hurritas, arameos y asirios. Fue una época trepidante y, sin embargo, todavía mal conocida. Y si sorprendentes han sido las revelaciones sobre el anterior período, la prospección ha proporcionado también excelente información en torno al alcance y la intensidad del Bronce Medio que, igualmente, se confirma como un período de gran vitalidad.

La primera información de interés respecto al BM en el valle se remonta a la campaña de M. E. L. Mallowan<sup>146</sup>, cuyos datos son ahora también el extremo inicial del hilo. En su opinión, los materiales de Yídra 4 corresponderían a una época que se cerró en torno al 1800 a.C.<sup>147</sup>. Un gran recipiente de cerámica Habur le daría la razón<sup>148</sup>, y Yídra 3 quedaría a caballo entre el BM II y el BT I<sup>149</sup>.

Lo mismo que en el caso del BA, hasta los trabajos de M. van Loon en Tell Hammām al-Turkumān tampoco se registran nuevos datos sobre la evolución del BM. Hay que decir que, aparentemente, la información indirecta relativa a la región y su papel en las rutas comerciales parecen ser las causas que atrajeron al investigador holandés quien, en su primera comunicación, apostaba ya por la identificación de Tell Hammām al-Turkumān con Zalpah<sup>150</sup>. Hasta su segunda campaña (1982) no se alcanzó la plena confirmación del BM en sus dos fases<sup>151</sup>. Grandes recipientes de labios planos y nuevos desgrasantes parecían señalar lo que, a su juicio, mostraba un cambio radical respecto al BA IV-B<sup>152</sup>. En la última campaña (1986) se hallaron copas de hombros que, como señala M. van Loon, significan una marca específica del BM II en el lugar<sup>153</sup>.

Así pues hasta este momento –y dejando aparte también a Tell Bi'a-Tuttul–, el mapa de asentamientos del valle para el BM se reducía a Tell Yídra 4 –y acaso 3–, y Tell Hammām al-Turkumān. Pero los datos de la prospección permiten del mismo modo que en el anterior período variar substancialmente el estado de la cuestión. El catálogo de asentamientos entre cuyos materiales de superficie se han recogido fragmentos propios del BM sugiere una generosa dispersión, más abundante al Norte que al Sur del valle. Parecen haber estado ocupados, durante algún momento del BM, Tell Ḥelū 1 (3), Tell es-Seman (7), Tell es-Šawwān-Gazlī (11), Tell Skīrū (13), Tell Barābira 1 (16), Tell Salān (19), Tell Merāk (21), Tell Hawīyā al-Abdi (22), Tell Brēgi (23), Tell Yídra (24), Tell Hammām (25) y Tell Abyad (26). Siguiendo la pauta que me he marcado para esta comunicación provisional, paso a comentar una selección del material hasta tanto llega la definitiva publicación.

145. M. van Loon, *op. cit.* (1982), p. 33.

146. M.E.L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 111-159.

147. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 119 y 133-134.

148. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 12.9.

149. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 132-133.

150. M. van Loon, *op. cit.* (1982), p. 34.

151. M. van Loon, *op. cit.* (1983), pp. 4-6.

152. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 23 y pp. 24-25, fig. 7,A, B, C, D y E.

153. M. van Loon, *op. cit.* (1987), pp. 2-3, fig. 9.

Entre la cerámica común, una de las formas más características del primer período del BM en el valle parece serlo la constituida por unas grandes tinajas de labios planos, presentes en Tell Yidla (24) (Fig. 5.1) –con cercanos paralelos en Tell Hammām al-Turkumān<sup>154</sup> y Ḥalāwa<sup>155</sup> –y Tell Salān (19) (Fig. 5.2)– la última pieza, con un cercano parentesco en Tell Hammām al-Turkumān<sup>156</sup> y Ḥalāwa<sup>157</sup>, Mari<sup>158</sup> y Ebla<sup>159</sup>–. Los labios acanalados constituyen otro de los rasgos más significativos del momento. Presentes por ejemplo en Tell Salān (19) (Fig. 5.3), encuentran su correspondencia en Ḥalāwa<sup>160</sup>, Tell Hadidi<sup>161</sup> y Ebla<sup>162</sup> entre muchos otros lugares de posible cita. Unas tinajas más pequeñas, con una cierta moldura en el borde, entrarían en un horizonte propio de comienzos del BM. Dos ejemplos procedentes de Tell Barābira 1 (16) (Fig. 5.4 y 5.5), cuentan con ciertos paralelos en el Eufrates y en la Siria Ciseufrática<sup>163</sup>. Entre los cuencos, registramos las formas abiertas con labio engruesado de Tell Salān (19) (Fig. 5.6) –presentes en Tell Mūnbāqa<sup>164</sup> y Tell Hadidi<sup>165</sup>–, y otros sumamente típicos del período, con labio triangular y falsa carena que, conocidos también en Tell Salān (19) (Fig. 5.7), se hallan entre las formas contemporáneas de Tell Hadidi<sup>166</sup>, Ḥalāwa<sup>167</sup> y Ebla<sup>168</sup>. Ciertas jarras de cuello fino y labio redondeado y ligeramente vuelto, no raras durante el BM en Ebla<sup>169</sup> o en Ḥalāwa<sup>170</sup>, han sido registradas en Tell es-Ṣawwān-Ğazlī (11) (Fig. 5.8). Otro tipo de jarra de labio suavemente triangular, recogido en Tell Barābira 1 (16) (Fig. 5.9) resulta francamente cercano a formas del BM procedentes de Tell Hadidi<sup>171</sup>, Ebla<sup>172</sup> y Ḥalāwa<sup>173</sup>. M. E. L. Mallowan encontró en Tell Yidla 3 –ca. 1600 a.C.–, un curioso recipiente en forma de tinaja, con borde acanalado e inciso, y superficie exterior decorada con bandas incisas de líneas onduladas y rectas anulares, realizadas con un objeto de varias puntas, un tratamiento “combed incised” –peine inciso– en una palabra, una técnica decorativa bien típica de la Siria del BM. El recipiente, una especie de medida para el grano acaso, según M. E. L. Mallowan<sup>174</sup>, ha sido también registrada por M. van Loon en Tell Hammām al-Turkumān<sup>175</sup>, en un nivel correspondiente al BM II. Idéntica forma, pero con decoración pintada, había aparecido antes en Tell Brak<sup>176</sup>. La prospección deparó un borde absolutamente idéntico al publicado por M. E. L. Mallowan, correspondiente a una tinaja de semejante tamaño, hallado en Tell Skirū (13) (Fig. 5.10). Un fragmento de cuello y borde en pasta muy fina, correspondiente quizás a una

154. M. van Loon, *op. cit.* (1985), fig. 7A.

155. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 45.20.

156. M. van Loon, *op. cit.* (1985), fig. 7A.

157. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 45.20.

158. M. Lebeau, “Mari 1979. Rapport préliminaire sur la céramique du chantier A”, *Mari 2*, Paris 1983, pp. 165-192, fig. 3.9 para la primera mitad del siglo XVIII.

159. G. Castellino *et al.*, *op. cit.* (1966), en el Sector B, lámina LXXVII,9, p. 47. Y también P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 38.4 para Mardikh IIIA.

160. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), para un cuenco del BM II, lámina 44.3.

161. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), pp. 113-151, fig. 21.37.

162. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 36.4 para Mardikh IIIA.

163. El fragmento TB1-15-173 tiene un evidente parentesco en Ebla (P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 33.12 para Mardikh IIIA). El fragmento TB1-10-168 es muy cercano a otro de Tell Mūnbāqa (D.R. Frank *et al.*, “Tell Mūnbāqa 1979”, *MDOG* 114 (1982) 7-70, fig. 20, fila 5<sup>a</sup>, nº 2 de la época de Hama H).

164. D.R. Frank *et al.*, *op. cit.* (1982), fig. 21, fila 2<sup>a</sup>, nº 4 para la época de Hama H.

165. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 20.38.

166. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 22.22.

167. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 48.2.

168. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 34.8 durante Mardikh IIIA.

169. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 35.14 para Mardikh IIIA.

170. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 47.9 para el BM II.

171. R.H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 23.27.

172. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 35.9 para Mardikh IIIA.

173. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 44.20.

174. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 10.13. Comentario en pp. 148-149.

175. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 5, fig. 8.

176. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1947), lámina LXVII.19.

copa de hombros procedente de Tell Abyad (26) (Fig. 5.11), es una forma que enlaza, en cierto modo, los dos períodos del Bronce durante el II milenio, puesto que se encuentra en una y otra mitad. Para el BM está documentada en Mari<sup>177</sup>, Ebla<sup>178</sup> y Tell Hadidi<sup>179</sup>.

Los materiales de superficie dan pie a esbozar un cuadro más completo de la historia de la región durante la primera mitad del II milenio. Ciertamente, tanto a lo largo del BM I (2000/1950-1750 a.C.) como en el transcurso del BM II (1750-1550 a.C.), el valle estuvo bien poblado y, lo mismo que en la época del BA, la población y los asentamientos parecen ser más numerosos en la mitad superior. El tramo inferior del valle, sin duda urbanizado –Tuttul desde luego, y Tell es-Seman (7) y Tell Ḥelū 1 (3) posiblemente, además de las pequeñas aldeas y casas de labor–, debió ser una región en la que la convivencia con los nómadas de las estepas inmediatas, al Este y al Oeste, era mucho más estrecha.

M. van Loon señala un corte radical en la secuencia cerámica de Tell Hammām al-Turkumān en torno al 2000-1950 a.C. Dicha interrupción viene indicada por la adopción de nuevos desgrasantes<sup>180</sup>. Tal vez ese corte no fuera general, pues algunos lugares como Tell Salān (19) y Tell Barābira (17) parecen continuar tradiciones y formas del pasado cercano. Aunque, naturalmente, sólo una excavación daría fundamento seguro a este ligero desacuerdo.

N. <sup>o</sup> Fig.	N. <sup>o</sup> Invent.	Técnica	P A S T A			Cocción	Tratamiento superficie
			Calidad	Color	Desgrasante		
5.1	TŶi-9-94	T	dm	amarillento	paja y arena	alta	¿engobe?
5.2	TS-19-78	T	dm	amarillento	paja y arena	alta	—
5.3	TS-16-75	T	dm	beige verdoso	calizo	alta	—
5.4	TB1-15-173	T	d	rojizo	arena	alta	engobe
5.5	TB1-10-168	T	d	marrón claro	arena	media-alta	—
5.6	TS-26-85	T	dm	roji/pardo/roji.	paja y calizo	media-alta	—
5.7	TS-21-80	T	dm	rojizo parduzco	paja	media-alta	engobe
5.8	TSG-10-225	T	md	ocre rojizo	arena	media-alta	engobe
5.9	TB1-45-204	T	md	roji/ocre/rojizo	arena	media-alta	—
5.10	TSk-14-365	T	d	verdoso amarill.	paja	alta	—
5.11	Tab-5-429	T	md	beige	arena	alta	—

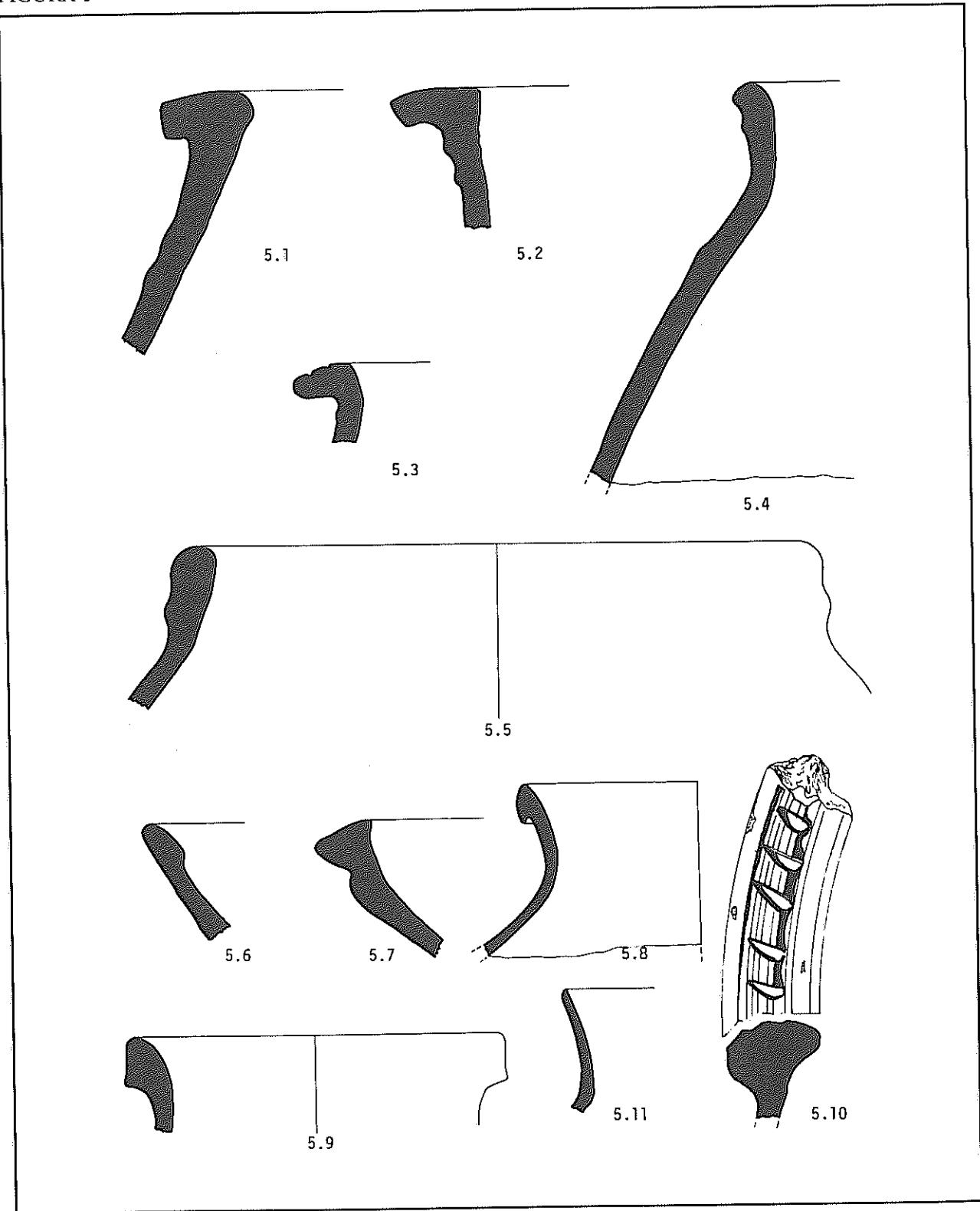
177. M. Lebeau, "La céramique du tombeau IX Q 50-SE. T6 de Mari", *Mari 3*, Paris 1984, pp. 217-220. Fig. 7.3 y p. 173, que se fecha en torno a 1800-1600 a.C.

178. P. Matthiae, *op. cit.* (1977), fig. 41.1, situada en Mardikh IIIB.

179. R.H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 23.45.

180. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 23.

FIGURA 5



La célebre ruta comercial desde Larsa a Emar, en uso al menos durante el BM, tenía un trazado sorprendente que convertía a todo el valle del Balih –entre Harrân y Tuttul–, en parte del camino<sup>181</sup>. Los estudios de M. Falkner<sup>182</sup>, A. Goetze<sup>183</sup> y W.W. Hallo<sup>184</sup> entre otros, han hecho mucho por despejar la incógnita de las etapas. Completado el trabajo con la práctica arqueológica en Tell Bi'a y Tell Hammân al-Turkumân, identificadas Tuttul<sup>185</sup> y Zalpaḥ<sup>186</sup> respectivamente, nos restarían descubrir, por ejemplo, Ahunâ y Šerqi. Y creo que los datos de superficie y la investigación monográfica sobre el particular llevada en el lugar, me autoriza a situar a ambas ciudades o a una de ellas, en el área de Tell es-Seman (7)<sup>187</sup>. Tal vez, con argumentos que serán desarrollados en su momento, no sería descabellada tampoco la identificación de Tell Barâbira 1 (16) con una de las ciudades más citadas en la época del primer estado asirio.

El rey de Asiria Šamši-Adad (1814-1782 a.C.) y su hijo, Iašmaḥ-Addu, parecen haber tenido intereses y problemas en el valle del Balih<sup>188</sup> que, de hecho, formaba parte de su estado. En las estepas entre el Habur, el Balih y el Eufrates, los nómadas vivían con relativa libertad<sup>189</sup>, en un delicado equilibrio entre campo y ciudad, entre nómada y sedentario<sup>190</sup>.

Esa hermandad, esa evidente proximidad entre nómadas y sedentarios que Ph. Talon destaca es un curioso rasgo de la época que no rompe la sensación de relativa comunidad cultural en el curso alto del valle, ya señalada durante el BA, aunque ahora parezcan existir en mi opinión, según los materiales de superficie, unas ciertas zonas con algunos rasgos personales: la de Hammâm al-Turkumân - Salân, la de la Barâbira 1 - Merâk, y la de Tuttul, aunque quizás no sean las únicas. Tales zonas creo que estarían en relación con el mayor o menor influjo de los factores -cualesquiera que fuesen- que decidieron el cambio que M. van Loon señalaba en Tell Hammâm al-Turkumân.

A lo largo del BM II el curso alto del Balih debió verse afectado por una afluencia cada vez mayor de población de origen hurrita. Con independencia de todos los problemas relacionados con los hurritas, no sabemos si los rastros de violencia perceptibles en el valle –como sugiere la capa de cenizas que cubre el nivel del BM II en Tell Hammâm al-Turkumân<sup>191</sup>–, deben ser relacionados con ellos o con las guerras hititas en la época de Muršili I<sup>192</sup>. Desconocemos también el alcance de esta violencia, aunque tal vez no supuso una destrucción total, toda vez que la mayor parte de los asentamientos ocupados durante el BM lo serían de nuevo en el período siguiente.

En fin, el valle del Balih sigue demostrando a lo largo del BM una vitalidad notable que los materiales de la prospección parecen confirmar. Inmerso como estaba en las rutas de comercio, hubo de verse afectado por las líneas que venían de Anatolia. Tal vez en una investigación arqueológica próxima podamos encontrar el eco de una tradición que aquí se remonta por lo menos al Calcolítico.

181. La ruta se encaminaba hacia el Norte, en lugar de seguir el curso del Eufrates como parecería ser lo más lógico. Una vez alcanzadas las tierras altas, cruzaba la Yazira en dirección Oeste hasta llegar a Harrân, continuando luego por el Balih hasta su desembocadura en el Eufrates, junto a Tutul.

182. M. Falkner, "Studien zur Geographie des Alten Mesopotamien", *AfO* 18 (1957-1958), 1-37.

183. A. Goetze, "An Old Babylonian Itinerary", *JCS* 7 (1953) 51-72; A. Goetze, "Remarks on the Old Babylonian Itinerary", *JCS* 18 (1964) 114-119.

184. W. W. Hallo, "The Road to Emar", *JCS* 18 (1964) 57-88.

185. E. Strommenger, *op. cit.* (1977), pp. 5-13.

186. M. van Loon, *op. cit.* (1982), pp. 33-34.

187. En la memoria definitiva y en una monografía específica volveré sobre ello.

188. G. Dossin, *Archives Royales de Mari. I. Correspondance de Samsi-Addu et de ses fils*, Paris 1950, carta 9, pp. 38-39, entre otras muchas referencias posibles. También, P. Villard, "Un conflit d'autorités à propos des époux du Balih", *Mari* 5, Paris 1987, 591-596.

189. J. R. Kupper, *Les nomades en Mésopotamie au temps de rois de Mari*, Paris 1956 (edición anastática en París 1982), p. 218.

190. Ph. Talon, "Les nomades et le royaume de Mari", *Akkadica* 48 (1986) 1-9, v. p. 2.

191. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 24.

192. O. R. Gurney, "Anatolia c. 1750-1600 B.C." (*CAH*, II,1), Cambridge 1973, pp. 228-255.

5.5. *El valle del Balih durante el Bronce Tardío.* Durante el último periodo del Bronce, el valle vivió una época extraordinariamente agitada. La región, que formó parte del Imperio de Mitanni, se convertiría después en campo de batalla por su herencia a lo largo del BT II. Más tarde, el auge del movimiento arameo y la retracción asiria, la crisis de los siglos XI y XII en fin, afectó quizás gravemente a las condiciones mínimas de subsistencia en el Balih. Pero, en cualquier caso, tanto la primera como la segunda parte del BT se configuran como uno de los momentos de mayor interés para la investigación, además de que, aparentemente, significan el cierre de un proceso milenario de cultura e historia.

La imagen más temprana de lo acaecido en el Balih en el curso del BT nos viene también ahora de la mano de M. E. L. Mallowan. Ýidla 3, que cronológicamente quedaría situado según el arqueólogo británico a caballo entre el BM II y el BT I, proporcionó cerámica tipo Nuzi y la evidencia de una destrucción por el fuego. Ýidla 2, con cerámica del mismo tipo paralela a la de Tell Brak, sería abandonado en torno al 1350 a.C.<sup>193</sup>. En la orilla opuesta del río, 600 m. aguas arriba, el sondeo realizado en Ḥammām Ibn eš-Šahab, proporcionó un horizonte semejante. Cerámica estilo Nuzi, un sello de tipo mitanno y la destrucción por el fuego en fecha contemporánea a la de Ýidla 3<sup>194</sup>. Finalmente, el ya citado muro perceptible en el flanco NE en Tell Salān, datado por M. E. L. Mallowan después de la I Dinastía de Babilonia –correspondiente para M. van Loon al Dinástico Temprano según vimos–, sugeriría la ocupación de Tell Salān durante el BT<sup>195</sup>.

Los trabajos de M. van Loon en Tell Ḥammām al-Turkumān han mejorado la información sobre la cultura del valle durante el BT. En su segunda campaña (1982) pudo confirmar la ocupación del lugar durante el BT I –edificaciones, un fragmento de figurita femenina vidriada y un fragmento de cerámica estilo Nuzi– y a lo largo del BT II<sup>196</sup>. Pero sería en la tercera (1984) cuando los resultados fueran sorprendentes; un palacio con ortostatos –datado en el BT I–, además de alguna cerámica tipo Nuzi, y los restos de una modesta ocupación durante el BT II<sup>197</sup>. La última campaña permitió la ampliación de la superficie del palacio del BT I y el hallazgo de una tablilla con “mensaje del rey”<sup>198</sup>. En el mismo año 1986, los sondeos de P.M.M.G. Akkermans en Tell Sabil Abyad proporcionaron alguna información sobre el BT. Tras un largo abandono de miles de años desde el período Halaf, la colina volvió a ocuparse a fines de esta época. Estructuras sencillas, tres niveles de ocupación y una cerámica peculiar hablan de la última presencia humana en el lugar<sup>199</sup>.

En resumen, la información disponible sobre la evolución del BT en el valle del Balih dibujaba un mapa que incluía Tell Ýidla 2-3, Tell Ḥammām, Tell Ḥammām al-Turkumān, Tell Sabil Abyad e, hipotéticamente –aunque basado en un dato erróneo–, Tell Salān. Un cuadro en fin, relativamente amplio que la prospección corrobora en Salān (19) y amplía a otros asentamientos menos conocidos. Así, los materiales de superficie permiten considerar la posible ocupación durante alguno de los momentos del BT de Tell es-Sedda (6) (?), Tell es-Seman (7), Tell Skirū (13), Tell Barābira 1 (16), Tell Salān (19), Tell Hawīya al-‘Abdi (22), Tell Brēgi (23), Tell Ýidla (24), Tell Ḥammām (25) y Tell Abyad (26).

Desde luego, existe una notoria dificultad para distinguir con certeza entre la cerámica común del BM y la del BT. Muchas de las formas y las técnicas se continúan, y si en el estudio de los materiales de un yacimiento como Tell Hadidi puede afirmarse que el BT 1A es claramente un desarrollo de la tradición cerámica del BM II en el lugar<sup>200</sup>, cabe imaginar la extraordinaria delicadeza con la que hay que utilizar

193. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 132-133.

194. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), pp. 136-138.

195. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 138.

196. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 7.

197. M. van Loon, *op. cit.* (1985), pp. 25-26.

198. M. van Loon, *op. cit.* (1987), p. 3, fig. 13.

199. P. M. M. G. Akkermans, *op. cit.* (1987), p. 16.

200. R. H. Dornemann, “The Late Bronze Pottery Tradition at Tell Hadidi Syria”, *BASOR* 241 (1981) 29-47, v. p. 46.

los datos de una prospección de superficie respecto a la cerámica común, moviéndonos sólo con mayor seguridad en el caso de muy determinadas formas o técnicas y tratamientos.

El horizonte del BT podría verse en un cuenco de labio convexo y reborde interior (Fig. 6.1), procedente de Tell Yídra (24), conocido en Hama G<sup>201</sup> y que sigue muy de cerca a otros semejantes en Hadidi<sup>202</sup> y Munbāqa<sup>203</sup>. A Tell Abyad (26) pertenece otra clase de cuenco (Fig. 6.2) muy próximo a formas halladas también en Hadidi<sup>204</sup> y Munbāqa<sup>205</sup>. Un tercer tipo que, con mayores o menores variantes estuvo en uso en Mesopotamia a lo largo de todo el II milenio<sup>206</sup>, se registra en Tell es-Sedda (6) (Fig. 6.3) –con parentesco en Tell Hammām<sup>207</sup>, Hadidi<sup>208</sup> y Munbāqa<sup>209</sup>– y en Tell Salān (19) (Fig. 6.4), este último fragmento con exacto paralelo en Yídra 3<sup>210</sup>. Una cierta forma de tinaja, con borde de labio colgante encontrada entre otros lugares en Tell es-Seman (7) (Fig. 6.5), es muy semejante a otras tinajas halladas en el nivel del BT de Tell Hadidi<sup>211</sup> y Munbāqa<sup>212</sup>. Las jarritas trilobuladas eran conocidas en Oriente Próximo desde muchos años atrás, pero el labio indicado –junto a otras consideraciones técnicas– del fragmento recogido en Tell Barābira 1 (16) (Fig. 6.6), tiene su correspondencia más estrecha en lugares como Tell Hadidi<sup>213</sup>, Alalah<sup>214</sup> o Halāwa<sup>215</sup>. No admite discusión, en cuanto a su adecuación con el momento más sugerente del BT I-II en la región, el fragmento de una copa con pie de botón hallado en Tell Yídra (24) (Fig. 6.7), forma

N.º Fig.	N.º Invent.	Técnica	P A S T A			Cocción	Tratamiento superficie
			Calidad	Color	Desgrasante		
6.1	TYi-8-93	T	dm	pardo	mineral	media	—
6.2	Tab-8-432	T	g	beige	paja y arena	alta	engobe
6.3	TSd-2-328	T	dm	rojizo	paja y arena	alta	—
6.4	TS-8-67	T	dm	parduzco	calizo	media-alta	—
6.5	TSm-14c-59	T	d	amarillento arena	finís.	alta	—
6.6	TB1-38-196	T	dm	ocre	paja y mineral	alta	¿engobe?
6.7	TYi-12-97	T	md	marrón claro	mineral fino	alta	—
6.8	TB1-39b-198	T	dm	rojizo ocre	arena	alta	engobe
6.9	TSK-3-354	T	d	pardo claro	paja y arena	alta	—
6.10	TB1-41-200	T	md	ocre rojizo	arena	alta	bandas pintura rojo anaranjado
6.11	TSm-13c-58	T(?)	md	rojizo suave	arena	alta	engobe y pintura en rojo

201. E. Fugmann, *op. cit.* (1958), fig. 143, nº 989.

202. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 44.13 y 44.19.

203. D. R. Frank, *op. cit.* (1982), fig. 4, fila 3<sup>a</sup>, nº 2.

204. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1981), fig. 13.25; R.H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 24.1.

205. D. R. Frank, *et al.*, *op. cit.* (1982), fig. 4, fila 2<sup>a</sup>, nº 3.

206. S. Ayoub, *Die Keramik in Mesopotamien und in den Nachbargebieten. Von der Ur III-Zeit bis zum Ende der kassitischen Periode*, München 1982, tipo 70.7.

207. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 10.6.

208. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1981), fig. 13.24.

209. D. R. Frank *et al.*, *op. cit.* (1982), fig. 4, fila 2<sup>a</sup>, nº 2.

210. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 11.4.

211. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1979), fig. 24.10.

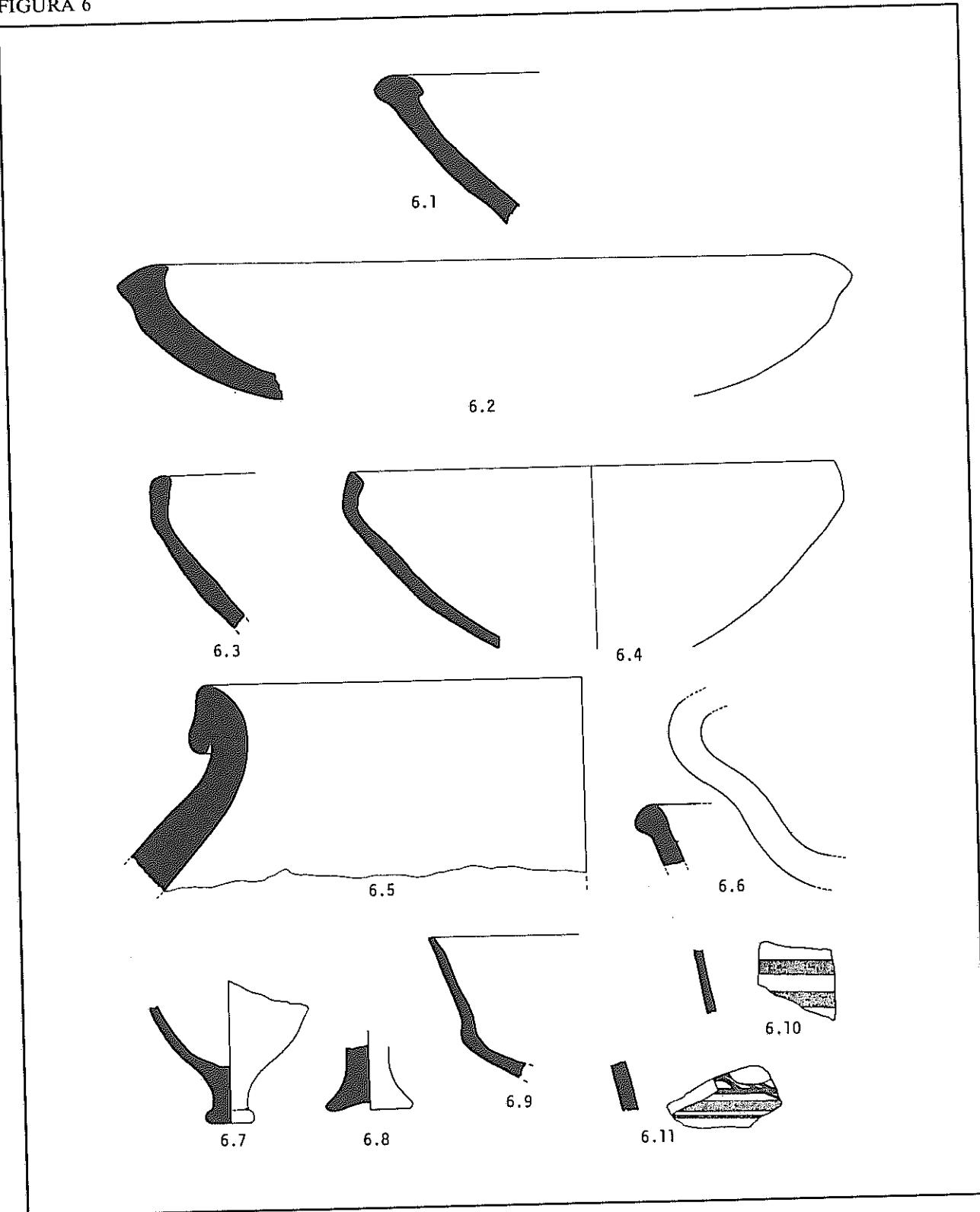
212. D. R. Frank *et al.*, *op. cit.* (1982), fig. 4, fila 6<sup>a</sup>, nº 3, 4 y 5.

213. R. H. Dornemann, *op. cit.* (1981), fig. 6.2 y 6.3.

214. L. Woolley, *Alalakh. An Account of the Excavations at Tell Atchana in the Hatay, 1937-1949*, Oxford 1955. El tipo 68C está presente desde fines del nivel V, y es muy común en el nivel IV.

215. W. Orthmann, *op. cit.* (1981), lámina 49.12.

FIGURA 6



registrada ya anteriormente por M. E. L. Mallowan en el mismo lugar y horizonte<sup>216</sup>, así como en Tell Brak<sup>217</sup>, y que está además bien representada -con variantes- en Nuzi<sup>218</sup>. El pie correspondiente a una copa algo mayor, procedente de Tell Barābira 1 (16) (Fig. 6.8), técnica y formalmente sugiere un período semejante, y se muestra próximo a piezas de Nuzi<sup>219</sup> por su depresión inferior por ejemplo, o a fragmentos procedentes de otros lugares<sup>220</sup>. Un último fragmento en fin, que parece legítimo circunscribir al período final del BT, fue recogido en Tell Skirū (13) (Fig. 6.9). Se trata de un cuenco de paredes finas, con una carena muy fuerte y peculiar. Aunque esta forma tuvo un prolongado uso en el mundo asirio, incluso hasta el H II-B, C<sup>221</sup>, el fragmento de Skirū parece adecuarse más a esta época, con un paralelo evidente hallado por M. E. L. Mallowan en Tell Hammām<sup>222</sup>. Una forma idéntica, procedente de Tell Feherya, viene datada por B. Hrouda en un amplio horizonte "medio-asirio/mitanno"<sup>223</sup>.

Dos pequeños fragmentos de cerámica pintada, procedentes de Tell Barābira 1 (16) (Fig. 6.10) y Tell es-Seman (7) (Fig. 6.11), merecen pese a su diminuto tamaño, un comentario aparte. El primero corresponde a un vaso de paredes extraordinariamente finas, decorado con bandas de pintura rojiza-anaranjada, y cuya pasta y técnica recuerdan a la tradición de Tell Billa<sup>224</sup> y Yidla 3<sup>225</sup>. El fragmento de es-Seman, perteneciente a un recipiente de paredes más gruesas, con engobe amarillento y bandas de pintura castaño-rojiza -que salta como si fuera esmalte-, paralelas a un diseño en el mismo color que podrían ser líneas onduladas, parece cercano a una pieza de Yidla 2<sup>226</sup>. Más adelante volveré sobre estos fragmentos.

El catálogo de asentamientos en los que se ha recogido material del BT indica lo que ya es una constante desde los inicios del Bronce. Que la población tendía a concentrarse en la mitad superior del valle, donde los cultivos dependían más de las lluvias que del riego. En el aspecto material, la cerámica del BT supone en parte una continuación de formas y técnicas practicadas durante el BM, pero también la introducción de nuevos modos. Y así la reaparición de la cerámica pintada -el estilo Nuzi por ejemplo- o la manufactura de vasos de extraordinaria finura y formas peculiares, sugieren la aportación de elementos de la población que, sin haber estado ausentes en el pasado, incrementan su número a mediados del II milenio y popularizan su propia sensibilidad. Ello coincide con una realidad histórica. A comienzos del BT I (ca. 1550 a.C.) el valle del Balih, probablemente desde la región de Tell es-Seman (7), formaba parte del Imperio Mitanni<sup>227</sup>.

Habida cuenta del todavía corto número de textos escritos propios del valle -excepto la tablilla encontrada recientemente por M. van Loon en Tell Hammām al-Turkmān<sup>228</sup>-, la historia regional del Balih en esta época ha de leerse en el amplio marco de la crónica general mitannia. Si como he sugerido en

216. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 11.7 en Yidla 2. Un pie muy semejante procede de Assur. Así B. Hrouda, *Die bemalte Keramik des zweiten Jahrtausends in Nordmesopotamien und Nordsyrien*, Berlin 1957, lámina 1.5.

217. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1947), lámina LXXIX.1.

218. R. F. S. Starr, *Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tépé near Kirkuk*, vol. I, Cambridge, Mass. 1939, p. 394.

219. R. F. S. Starr, *op. cit.* vol II, Cambridge, MSS. 1937, fig. 78p.

220. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 11.10 para Yidla 2. También B. Hrouda, *op. cit.* (1957), lámina 6.4.

221. J. Lines, "Late Assyrian Pottery from Nimrud", *Iraq* 16/2 (1954) 164-167, lámina XXXVII.7 y 8.

222. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 9.2 una forma procedente de Hammām.

223. B. Hrouda, "Tell Fecherije. Die Keramik", *Z.4 (NF)* 20 (1961) 201-239, fig. 10 m, pp. 209-210.

224. E. A. Speiser, "The Pottery of Tell Billa", *MJ* 23/3 (1933) 249-283.

225. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946); la pieza de la figura 11.8 es de pasta rosada, pintura rojiza, más o menos como el ejemplar de Tell Barābira 1.

226. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), fig. 11.6.

227. Una aproximación a los problemas de la arqueología y el arte de los hurritas y Mitanni en J. M. Córdoba, *Mitanni y los hurritas*, Madrid 1981 (ed. 1983). La más reciente exposición de conjunto -excelente por todos los conceptos-, en cuanto a la historia, la sociedad y la cultura hurrita es la de G. Wilhelm, *Grundzüge der Geschichte und Kultur der Hurriter*, Darmstadt 1982.

228. M. van Loon, *op. cit.* (1987), p. 3, fig. 13.

otra ocasión<sup>229</sup> el valle formó uno de los núcleos mitannios aislados por la estepa del escenario de las guerras sirio-palestinas, ya fuesen con el Egipto de la XVIII Dinastía o con el Ḫatti de los Tuthalija I y II, la región pudo vivir en paz durante mucho tiempo. Y así, la destrucción por el fuego de Ÿidla 3 y Tell Hammām-Ibn eš-Šahab, difícilmente debe corresponderse con unos sucesos acaecidos en Siria a la muerte de Tutmosis III, según propone M. E. L. Mallowan<sup>230</sup>. Por otra parte y como M. van Loon apunta, la residencia palacial de Ḫammām al-Turkmān –habitada entre 1500-1350 a.C.–, fue abandonada por sus habitantes que, en la esperanza de volver, bloquearon las entradas. Esperanza no cumplida acaso por la derrota ante Ḫatti<sup>231</sup>. Como quiera que fuere, los datos proporcionados por la investigación arqueológica, la documentación histórica y los elementos reunidos en el curso de la prospección, incitan a la reflexión sobre el confuso final del BT en el Balih.

Creo que no se ha destacado suficientemente que casi toda la época del BT (1400-1200 a.C.) en la región, estuvo marcada por la guerra y la desorganización, factores que hubieron de pesar gravemente sobre la población y el ecosistema del valle. La época de la tribulación comenzó hacia el 1350 a.C., cuando Šuppiluliuma desencadenó la segunda guerra siria y cruzó el Eufrates por la región de Išuwa. Aunque su marcha inicial recorrió el Norte de Mitanni<sup>232</sup>, la destrucción de Ÿidla 3 y Tell Hammām-Ibn eš-Šahab acaso tuvo lugar entonces, puesto que la ruta de retorno del ejército hitita debió estar más al Sur, cerca de Harrān, toda vez que el primer objetivo tras el recruce del Eufrates fue el país de Halab<sup>233</sup>. La presión hitita habría decidido también el abandono de la residencia de Tell Hammām al-Turkmān en la esperanza de una pronta vuelta<sup>234</sup>. Pero los hechos subsiguientes, tremadamente confusos, no ayudaron en absoluto a la recuperación del pulso en el valle. La guerra civil tras el asesinato de Tušratta, la intromisión asiria e hitita, la reconquista parcial del reino por Šattiwaza con el apoyo hitita<sup>235</sup> y la primera ocupación asiria –pues Muršili II (1345-1315 a.C.), verdadero sucesor de Šuppiluliuma, encontraría a los asirios en la orilla del Eufrates–, fue la rápida y desafortunada sucesión de los eventos. Acaso a esta época corresponda la capa de fina arena eólica que cubría las cenizas de Tell Ÿidla 3<sup>236</sup>. Una nueva retirada asiria tras la reconsolidación del poder hitita y la reanudación de sus lazos con los agónicos monarcas mitannios, permitiría quizás el restablecimiento de Ÿidla 2, cuya duración no llegó probablemente al siglo<sup>237</sup>. Pero pronto, los habitantes del valle del Balih se volvieron a ver inermes. El reino de Šattuara y Wasašatta, que parece haber quedado cada vez más limitado y encerrado en el Norte, sería gravemente batido por Adad-nirārī I (1295-1264 a.C.)<sup>238</sup>. La caída de Harrān, la fortaleza mitannia más cercana al valle, acaso dejó totalmente indefensos a los ya escasos habitantes del Balih<sup>239</sup>. Y la huida de la población del reino a las montañas que Šattuara intentó evitar –y que E. F. Weidner tuvo el acierto de interpretar<sup>240</sup>–, no fue una anécdota. La despoblación se comprueba arqueológicamente a fines del BT en Ÿidla 2<sup>241</sup>, en Sabil

229. J. M. Córdoba, *op. cit.* (en prensa), \*Congreso Peninsular de Historia Antigua, Actas.

230. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 120.

231. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 44.

232. E. F. Weidner, *Politische Dokumente aus Kleinasien*, Leipzig 1923. El documento I, tratado entre Šuppiluliuma, rey de Ḫatti, y Šattiwaza, rey de Mitanni, en pp. 2-37, v. líneas 17-29.

233. E. F. Weidner, *op. cit.* (1923), documento I, línea 30.

234. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 26.

235. E. F. Weidner, *op. cit.* (1923). El documento II, tratado entre Šattiwaza rey de Mitanni y Šuppiluliuma rey de Ḫatti, en pp. 36-57, v. líneas 40-67.

236. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 121.

237. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 121.

238. A. K. Grayson, *Assyrian Royal Inscriptions*, I, Wiesbaden 1972, pp. 60-61.

239. A. K. Grayson, *ARI-I*, p. 58.

240. E. F. Weidner, "Assyrien und Hanigalbat", en *Ugaritica VI*, Paris 1969, pp. 519-531, v. pp. 523-524.

241. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 121.

Abyad<sup>242</sup> y en Tell Hammām al-Turkmān, donde el BT II es puramente testimonial<sup>243</sup>. Y el mismo fenómeno, según M. E. L. Mallowan, tuvo lugar en el triángulo Ḥabur-Ŷagŷag<sup>244</sup>.

Cuando Salmanassar I (1263-1234 a.C.) diera el último golpe al postrero rey de la monarquía mitannia, Šattuara II<sup>245</sup>, los asentamientos importantes del BT en el Balīḥ debían estar ya abandonados. Para entonces, los nómadas arameos que combatían a veces en las guerras de la región al servicio acaso de unos u otros<sup>246</sup>, no estaban aún en condiciones de volver a poner en marcha la economía agrícola del valle del Balīḥ.

*5.6. El valle del Balīḥ durante los siglos posteriores.* Una consideración más detenida sobre el proceso en la región a lo largo del Hierro y los períodos clásicos, parto-sasánida, bizantino e islámico, me permite posponerla hasta el informe definitivo, toda vez que el Bronce, y especialmente el BM-BT, representa el núcleo de mi investigación. Pero, en cualquier caso, querría por el momento dar alguna notificación del material y hacer unas pocas precisiones en torno a la historia del Balīḥ.

La despoblación del valle del Balīḥ y de otras regiones del Norte de Siria a fines del II milenio<sup>247</sup>, creo que no hay que entenderla de una manera absoluta, aunque sí en el terreno cualitativo y cuantitativo. De hecho, la estratigrafía de los grandes tells excavados hasta hoy en el valle –Tell Ÿidla (1938) y Tell Hammām al-Turkmān (desde 1981)–, confirma que no se volvieron a ocupar hasta época romana desde la destrucción o el abandono del nivel correspondiente al BT II. Y así, para la época del Hierro, sólo contamos con hallazgos muy dispersos y ocasionales, como los escasos restos de Tell Damešiliya, cerca de Tell Hammām al-Turkmān<sup>248</sup>. El fragmento de cuenco ya citado (Fig. 6.9) y hallado en Tell Skirū (13), una forma vigente en el mundo asirio a lo largo del Hierro I (1200-1000 a.C.) y más tarde aún, podría también corresponder a la época de Tiglatpileser I (1114-1076 a.C.). Son proverbiales las continuas luchas de éste contra los *ahlamu*, y acaso un supuesto interés de aquél por el control sobre Tell Skirū (13) –el “paso”<sup>249</sup>–, avalaría la posible existencia de un pequeño asentamiento asirio en dicho lugar. Pero, ciertamente, ello no es sino una hipótesis, y en general, nada nos ahorra la sensación de que el valle quedó prácticamente abandonado, y que cuando los asirios volvieron a replegarse tras los muros de Aššur, los arameos prefirieron asentarse en las tierras altas, como testimonian Guzana, Harrān y otros muchos centros. Sin embargo, como en la actualidad, la Ÿazira parece haber tenido un gran valor económico para Asiria. Su obsesión por controlarlo probaría no sólo la existencia de razones de seguridad, sino profundos motivos de interés económico, según puso de relieve E. Gaál<sup>250</sup>. Claro que el valle del Balīḥ, tanto por las destrucciones sucesivas de varios siglos de guerras como por la ruptura del delicado equilibrio natural de sus recursos, bien pudo quedar fuera del conjunto de las regiones de la Ÿazira que recuperaron en parte su población y reanudaron la producción agrícola, lo suficiente como para mantener la atención de los monarcas asirios<sup>251</sup>. Pero la región de Harrān al menos –aunque situada propiamente fuera del valle–,

242. P. M. M. G. Akkermans, *op. cit.* (1987), pp. 11 y 16.

243. M. van Loon, *op. cit.* (1983), p. 8 y *op. cit.* (1985), p. 26.

244. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 121.

245. A. K. Grayson, *op. cit.* ARI-I, p. 82.

246. La inscripción de Salmanassar I citada más arriba hace constar a los *ahlamu* como aliados de Šattuara. Así A.K. Grayson, ARI-I, p. 82.

247. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 121.

248. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 22.

249. Me remito a lo dicho en la nota 33.

250. E. Gaál, “The Economic Role of Hanigalbat at the Beginning of the Neo-Assyrian Expansion”. En H. J. Nissen - J. Renger, eds., *Mesopotamien und seine Nachbarn*, vol. I, Berlin 1982, pp. 349-354.

251. Es lo que sugieren los trabajos de H. Kühne, “Zur historischen Geographie am Unteren Habur”, *AfO* 25 (1974-1977) 249-255, y “Zur historischen Geographie am Unteren Habur”, *AfO* 26 (1978-1979) 181-195 y, desde luego, las campañas militares estudiadas por el mismo H. Kühne en “Zur Rekonstruktion der Feldzüge Adad-nirari II, Tukulti-ninurta II und Assurnasirpal II im Habur-Gebiet”, *BM* 11 (1980) 44-70.

siguió jugando un papel no desdeñable, como lo demuestra el hecho de que el "turtanu de la derecha", uno de los principales dignatarios del imperio asirio<sup>252</sup>, gobernara desde Til Barsip o Ḥarrān la provincia que englobaba el valle del Balíh, donde Sahlala (¿Salān?) y alguna otra localidad aramea, serían arrasadas por Salmanasar III.<sup>253</sup>

El horizonte aqueménida que, obviamente, hubo de administrar la región durante bastante tiempo, no ha dejado fragmento alguno. Por el contrario el mundo helenístico, nacido con Alejandro y su fundación de Nicéforio junto a la actual Raqqa, proporcionó fragmentos cerámicos significativos en Tell Yerwa (2), Tell es-Sedda (6), Tell Skirū (13) y Tell Abyad (26).

Un fragmento del borde y cuello de un recipiente, decorado con un tipo de vidriado verde peculiar hallado en Tell es-Sedda (6) (TSd-6-332), acaso deba relacionarse con el imperio de los partos que ocuparía el valle del Balíh desde antes de la derrota romana de Carras (54 a.C.) hasta no poco después<sup>254</sup>. Como M.E.L. Mallowan tuvo ocasión de señalar siguiendo a A. Poidebard, toda política romana de avance situaba el *limes* en el Ḥabur, y todo retroceso lo llevaba al recodo del Eufrates<sup>255</sup>. Ello convertía al valle del Balíh en un territorio en casi continua disputa. No es raro por ello concluir que los asentamientos romanos, cuando los hubo, tuvieron más bien un carácter militar. Tal sugiere el periodo parto-romano de Tell Hammām al-Turkumān<sup>256</sup>. En superficie he hallado muestras del periodo romano en Tell Yerwa (2), Tell es-Sedda (6), Tell Hammām al-Turkmān (14), Tell Hawiyyā al-‘Abdi (22) y Tell Abyad (26).

La región del Balíh fue también campo de batalla entre sasánidas y romano-bizantinos. Del imperio sasánida, aspirante continuo al dominio de Siria –y por ende del valle del Balíh– desde la época de Sapor I<sup>257</sup>, tampoco hallé rastro alguno. El valle debía haber perdido ya por completo las tímidas recuperaciones en infraestructura y agricultura puestas en marcha durante el periodo helenístico, y no constituía desde luego un objetivo sino, a lo sumo, una etapa. Sólo el Islam temprano crearía las condiciones de un nuevo renacimiento. Pero al Norte vigilaba Bizancio. Un fragmento de cerámica hallado en Tell Hawiyyā al-‘Abdi (22), acaso contempla el horizonte bizantino<sup>258</sup>. No deja de ser indicativo que los asentamientos islámicos, tal vez buscando la protección de los muros y la guarnición de Raqqa, se concentren en el curso inferior del río. Así lo sugiere la abundancia de muestras cerámicas tempranas halladas en Tell Zaydān (1), Tell Yerwa (2), Tell Ḥelū (3), Tell al-Ribāt (5), Tell es-Sedda (6), Tell al-‘Adwāniya (8), Tell Šāhīn (9), Tell es-Ṣawwan-Ğazli (11) y Tell Skirū (13).

Pero el florecimiento de aquel periodo sería completamente aplastado y reducido a la nada en la época de la invasión mongola de Hulagu, hacia el 1259<sup>259</sup>. El proceso posterior queda fuera de mis intenciones.

252. J. V. K. Wilson, *The Nimrud Wine Lists*, London 1972, p. 14.

253. F. Malbran-Labat, *L'armée et l'organisation militaire de l'Assyrie*, Genève-Paris 1982, p. 146; D. D. Luckenbill, *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, Chicago, 1926-1927, I, parraf. 553-612.

254. N. C. Debevoise, *A Political History of Parthia*, Chicago 1938, pp. 70-95. Un resumen actualizado en R. N. Frye, *The History of Ancient Iran*, München 1984, pp. 205-247. También E. Dabrowa, "Le programme de la politique en Occident des derniers arsacides. Essai de reconstitution", *Iranica Antiqua* 19 (1984) 149-165.

255. M. E. L. Mallowan, *op. cit.* (1946), p. 122.

256. M. van Loon, *op. cit.* (1985), p. 27.

257. A. Christensen, *L'Iran sous les sassanides*, Copenhague 1944, pp. 218-257. Una actualización en R.N. Frye, *op. cit.* (1984), pp. 287-339.

258. El fragmento THA-10-414 es muy semejante en todo al publicado por R. P. Harper en "Athis-Neocaesarea-Qasrin-Dibsi Faraj", J. Cl. Margueron, ed., *op. cit.* (1980), pp. 327-348, fig. D.63, correspondiente al periodo bizantino temprano.

259. S. Runciman, *Historia de las Cruzadas*, III, Madrid 1973, p. 282. Fortalecer la ocupación mongola de la Yazira debía implicar la destrucción de muchos lugares.

## 6. Conclusión

La prospección del valle del Balih no era en principio más que un reconocimiento general de la región, como paso inicial de la primera fase de un proyecto de investigación sobre los orígenes, las fases evolutivas y la desaparición de los pueblos hurritas. Sin embargo, los materiales que han proporcionado los 26 tells prospectados y seleccionados arrojan unos resultados positivos y de interés en su estudio para muy diversos momentos.

El valle del Balih se reveló tiempo atrás como un área de especial atractivo para los prehistoriadores, según tuvo ocasión de concluir L. Copeland<sup>260</sup>. Y una vez más se ha confirmado la importancia del Neolítico y los horizontes Halaf y 'Obayd en los datos reunidos en esta I campaña. Nuevos asentamientos inéditos se suman al registro de los ya cuantificados, mejorando las informaciones conocidas sobre la amplitud y el área de ocupación de los períodos y las culturas referidas.

Algunos elementos han permitido además sugerir la existencia de un nuevo lugar Uruk inédito, hallazgo que si llegara a confirmarse, resultaría de importancia extraordinaria. Pero han sido los elementos de las épocas del Bronce los que han supuesto acaso las aportaciones más novedosas. Ellos nos permiten ahora vislumbrar el verdadero alcance de la historia regional durante el III y II milenio. Así, la relación de lugares ocupados durante el BA, en su mayor parte inédita, desvela la importancia de la cultura urbana, su continuidad y cierta similitud en los rasgos dominantes de una región que abarcaría desde la orilla izquierda del Eufrates, al Oeste, hasta las riberas del Habur en el Este. Esa cultura urbana tuvo relaciones con el Sur mesopotámico, vivió el estado acadio, y se vió afectada por el brazo de la III Dinastía de Ur. No estuvo pues ajena, en modo alguno, a la gran historia del Asia Anterior.

La mayor densidad de habitación en el tramo superior del valle a lo largo del BA será un carácter mantenido por el mapa de asentamientos correspondientes al BM y BT. También en estos períodos el catálogo de yacimientos prospectados es, en su mayor parte, inédito, y permite confirmar por sí mismo algunos de los extremos apuntados en los documentos escritos conservados. Estos parecen sugerir que el valle tuvo su papel –y no irrelevante– durante la época de las rutas comerciales, a lo largo del reinado de Šamši-Adad de Asiria, y durante el Imperio de Mitanni. Creo contar con los datos suficientes para proponer la identificación de Ahunā sobre uno de los tells estudiados, y tal vez la de una de las ciudades citadas con mayor frecuencia en los textos de la ciudad de Mari.

La imagen cultural del BM en el valle se enriquecería quizás con la posible existencia de unas subáreas, las cuales revestirían unas peculiaridades subregionales diferentes de la univocidad del BA. Pero esta situación no tuvo continuidad. Factores acaso más políticos que culturales tenderían a devolver a la mayor parte del valle del Balih, durante el BT, una cierta uniformidad cultural.

En resumen, la prospección supone –dentro de sus límites y pretensiones–, el primer estudio de conjunto de la ocupación y posible evolución espacial de la cultura del Bronce en el valle. Su realización nos permite contar con un archivo de datos bastante satisfactorio respecto a la región en sí misma, un número no escaso de rasgos arqueológicos regionales de cronología relativa fiable y, en fin, la mejor disposición para la selección de objetivos. Teniendo en cuenta los datos proporcionados por la investigación, las consideraciones técnicas apropiadas al caso y las líneas de estudio propias y del grupo de trabajo que me honro en coordinar, manifiesto la voluntad de proceder a la investigación en profundidad de Tell Salān (19) y/o Tell Barābira 1 (16), como perfección y culminación de la I Fase del proyecto.

260. L. Copeland, *op. cit.* (1982), p. 258.

\*Respecto a las ilustraciones de este artículo, son obra del autor las fotografías nº. 1 y 2, y las figuras 1, 2 (2, 3, 4, 5, 6 y 7), 3 (1, 2, 4 y 5), 4 (1, 2, 4 y 5), 5 (1, 2, 3, 5, 6, 7, 9 y 11) y 6 (1, 2, 4, 7, 8, 10 y 11). Las fotografías nº. 3, 4, 5 y 6 son obra de Don Carlos Gómez-Gil Aizpurúa. Los dibujos nº. 2 (1), 3 (3, 6, 7, 8 y 9), 4 (3 y 6), 5 (4 y 8) y 6 (5 y 6) han sido realizados por Don Miguel Ángel Núñez Villanueva. Los dibujos nº. 5 (10) y 6 (9), por Dña. Rocío Langa Guillén. El dibujo nº. 6 (3), en fin, por Dña. Pilar Alcázar Serrano.